

x-rite

colorchecker CLASSIC



M.C.D. 2022

INSTITUTO BIBLIOTECA  
ARAGON

LAS COSTUMBRES  
DE LA IGLESIA CATHOLICA  
POR  
EL P. S. AGUSTIN,  
OBISPO DE HIPONA,  
TRADUCIDAS  
DEL LATIN AL ROMANCE  
POR EL S. D. LUIS REBOLLEDO  
de Palafox y Melzi, Hijo pri-  
mogenito de los SS. Marque-  
ses de Lazán y Cañi-  
zar, &c.  
Y dedicadas al Ilmo. S. D. AGUSTIN  
DE LEZO Y PALOMEQUE, Arzobis-  
po de Zaragoza.  
CON LICENCIA EN ZARAGOZA:  
Por la VIUDA DE FRANCISCO MORENO,



M.C.D. 2022





IBFA-620

M.C.D. 2









M.C/D. 2022



M.C.D. 2022



C23  
14375

OPUSCULO  
DE  
S. AGUSTIN,  
OBISPO DE HIPONA,  
TRADUCIDAS  
DEL LATIN AL ROMANES  
POR DON J. D. ...  
de ...  
...  
...  
...  
...  
...  
...  
...  
...  
...

• R 034817

NT- 105.148

CB- 1134735



INSTITUTO BIBLIOTECA  
ARAGON

LAS COSTUMBRES

DE LA IGLESIA CATHOLICA

POR

EL P. S. AGUSTIN,

OBISPO DE HIPONA,

TRADUCIDAS

DEL LATIN AL ROMANCE

*POR EL S. D. LUIS REBOLLEDO  
de Palafox y Melzi, Hijo pri-  
mogenito de los SS. Marque-  
ses de Lazán y Cañi-  
zar, &c.*

Y dedicadas al Ilmo. S. D. AGUSTIN  
DE LEZO Y PALOMEQUE, Arzobis-  
po de Zaragoza.

CON LICENCIA EN ZARAGOZA:

---

POR LA VIUDA DE FRANCISCO MORENO,

Memento dierum antiquo-  
rum, cogita generationes  
singulas: interroga patrem  
tuum, et annuntiabit tibi;  
maiores tuos, et dicent ti-  
bi. Deut. cap. 32. v. 7.



II.<sup>MO</sup> SEÑOR.

**H**abiendo traducido el  
*Libro de las Costumbres*  
de la Iglesia Catholica,  
*compuesto por el PADRE SAN*

a 2 AGUS

AGUSTIN, con el unico deseo  
de que aproveche à las almas  
fieles, y las asicione mas y  
mas à la sàbia Antiguedad;  
me ha parecido que à ningu-  
no podia dedicarlo mejor que  
à V. S. Il.<sup>MA</sup> à quien vemos  
por disposicion de Dios co-  
locado en el mismo grado de

22 digni-



dignidad que el Santo. V. S.  
Il.<sup>MA</sup> pués con las entrañas  
paternales con que mira por  
la grey, que le ha confiado  
JESU-CHRISTO dignese admi-  
tir este mi pequeño trabajo,  
que le consagro como las pri-  
micias de mis estudios, los  
quales, si aprovechan al

menor de los fieles, me ten-  
drè por dichoso.

B.L.M. de V.S. II.<sup>MA</sup>

Su mas humilde Ser-  
vidor

Luis Rebolledo de Pala-  
fox y Melzi.

PRE-



PREFACIO  
DEL TRADUCTOR.

**C**OMO pasaron aquellos tiempos felices , y aquellos siglos bienaventurados de la primitiva Iglesia , es conveniente hacer recuerdo de aquellos años à los fieles, para que no echen en olvido memorias que pueden serles de gran provecho. Porque aunque es verdad que la Iglesia siempre es la misma , los hombres se mudan ; y vãn

a 4 des-

desdiciendo de las costumbres antiguas. Bien visible es, quan otros , y quan distintos somos nosotros de lo que eran , por exemplo , los fieles del tercero y quarto siglo , y quanto se han aumentado los vicios con la corrupcion del genero humano. Serà pues del caso , qué vean los Christianos , que tales fueron sus mayores en otro tiempo , y que no lo vean en algun retrato infiel , ni hecho por algun impertinente declamador : para que  
com-





comparando vida con vida,  
y costumbres con costum-  
bres , puedan avergonzarse  
y confundirse santamente , y  
corregir lo malo que vean  
en si. Y como se desea que  
esta proporcion la logren no  
solo los hombres instruidos,  
sino todos los christianos  
doctos è ignorantes , me ha  
parecido que la Iglesia Catho-  
lica mi madre , no se ofen-  
derà de vèr que me aplico à  
traducir sus Costumbres es-  
critas por la pluma de San  
Agustin , con aquella elo-  
quen-

quencia , que se entra hasta el alma , y aquella solidèz que es tan propia de este gran Padre.

De esta manera los fieles que no puedan leerlo en el original latino , podràn aprovecharse de la Traduccion ; y la consideracion de la virtud y santidad de aquellos primitivos christianos les servirà no solo de consuelo , sino tambien de estimulo para imitarlos. Se verà en esta Obra primeramente defendida la pureza de la doctrina  
Catho-



Catholica contra las calum-  
nias de los Maniquèos , y  
juntamente una declaracion  
y como compendio de la fé  
de la Iglesia. Luego se veràn  
las maravillas , que la gracia  
de Dios obraba no solo en  
los desiertos , y Monasterios  
sino en mitad del ruído y  
bullicio del mundo. Se ve-  
rà con quanto consuelo de  
su alma bolvia este Pa-  
dre sapientisimo sus ojos à  
las soledades del Oriente y  
à los exercitos de Santos  
Monges , y purisimas Vir-

ob

ge-

genes que las regaban con sus lagrimas , y las convertian en un paraíso de Dios con el buen olor de sus virtudes : como miraba à los Anacoretas como almas superiores à la comun suerte de los mortales , que con sus oraciones movian al cielo para que fuese propicio à la tierra : con quanto cariño amaba la vida angelical de las Religiosas , y los grandes exemplos de virtud que resplandecian en el Clero , y como haciendo el paralelo de



de todas estas almas grandes con los electos de los Maniquèos cubre à estos de ignominia , haciendo triunfar gloriosísimamente à Jesu-Christo en su Iglesia.

Aun los Paganos creyeron que para reformar sus costumbres estragadas convenia poner à la vista del público las de otros pueblos que se mantenian en mayor entereza y simplicidad ; y asi vemos que Tacito para corregir las costumbres Romanas , describiò las de los

Ale-

Alemanes. En nuestro siglo con mas provecho del genero humano , y para consuelo de la Iglesia imitò à San Agustin el Abad Fleurí en sus dos obras bien conocidas de las costumbres de los Israelitas , y las de los Christianos.

Una sola objecion se podrá hacer contra este mi trabajo ; y es que parece estudio intempestivo, atentos mis años y estado , poner la mano en una obra de un Santo Padre , y propia de un Ecle-

sias-



siastico. Quanto y más , di-  
rá alguno , que podia ha-  
berse aplicado à otra cosa de  
literatura mas amena , ò à  
algun tratado de eloquencia  
ò Logica. No niego que pa-  
rece que se me opone esto  
con razon : sin embargo res-  
pondo que el estudio de la  
Religion es para todos , y  
para todas edades : que si el  
Eclesiastico debe conocer à  
la Iglesia para defenderla , el  
seglar debe conocerla para  
guardarle perfecta obedien-  
cia. Por lo demás , si algu-  
no

no piensa que he perdido el tiempo , le suplico considere quien es San Agustin , y la fuerza de su discurso, y la eficacia de sus palabras , y la hermosura de su language, y el vuelo de su alto espíritu. Capáz de todo , de criar de nuevo la Philosophia, sino hubiera existido , y de dar el ultimo punto à la eloquencia como el mismo Ciceron ; si digo que es superior à quanto produjo Grecia y Roma, aun mirandole solo como Orador y Philosopho , no me  
on exce-



excederè , y el que dude de esto ponga los ojos en la nobilissima Apostrophe , (1) que en este libro hace à la Iglesia Catholica. Pero yo sin tener aliento para tanto , entraba à hacer un elogio de este Santo Padre , pudiendo responder à todas las objeciones

b nes

---

(1) Tu parentibus filios libera quadam servitute subiungis , parentes filiis pia dominatione praeponis. Tu fratribus fratres religionis vinculo firmiore atque arctiore quam sanguinis neccis : : Tu cives civibus , gentes gentibus , & prorsus hominibus homines primorum parentum recordatione , non societate tantum sed quadam etiam fraternitate coniungis. Doces reges prospicere populis, mones populos se subdere

nes que se me hagan con las  
palabras de un (2) Philoso-  
pho bien conocido por su im-  
par-

---

dere regibus : : : ostendens quemadmodum non  
omnibus omnia , et omnibus charitas , & nulli  
debeatur iniuria. *D. Aug. de Mor. Eccl. Cath.*  
*cap. 30.*

(2) Un pere de l<sup>e</sup> eglise , un docteur de l<sup>e</sup>  
eglise , quels noms ! quelle tristesse dans leurs  
escrits ! quelle secheresse , quelle froide devo-  
tion , et peut etre quelle scholastique ! disent  
ceux qui ne les ont jamais lus : mais plutot quel  
étonnement pour tous ceux qui se sont fait une  
idée des peres si eloignée de la verite , s<sup>e</sup> ils vo-  
yoient dans leurs ouvrages plus de tour et de  
delicatesse , plus de politesse , et d<sup>e</sup> esprit,  
plus de richesse d<sup>e</sup> expression et plus de force de  
raisonnement , des traits plus vifs et des graces  
plus naturelles , que l<sup>e</sup> on n<sup>e</sup> en remarque dans  
la plupart des livres de ce tems , qui sont lus  
avec gout , qui donent du nom et de la vanite  
à leurs auteurs ! Quel plaisir d<sup>e</sup> aimer la reli-  
gion , de la voir crue , soutenue , expliquée par  
de si beaux génies et par de si solides esprits,  
sur



parcialidad , y tino en cen-  
surar.

Por tanto , espero que  
mis lectores trataràn esta mi  
Traduccion con benignidad,  
considerando , que los de-  
seos que à esto me han mo-  
vido han sido del bien co-  
mun ; y si notan algunos de-

b 2

fec-

---

sur tout lorsque l<sup>c</sup> on vient à connoître que  
pour l<sup>c</sup> étendue de connoissance , pour la pro-  
fondeur et la penetration , pour les principes  
de la pure philosophiè , pour leur application  
et leur developpement, pour la justesse des con-  
clusions , pour la dignité du discours , pour la  
beauté de la morale et des sentimens il n<sup>c</sup> y à  
rien , par exemple , que l<sup>c</sup> on puisse comparer à  
*S. Agustin* , que *Platon* et *Cicéron* ! La Bruy-  
ere , cap. 16.





## CAPITULO I.

*De como ha de poner en claro las  
marañas de los MANIQUEOS.*



E parece que en  
otros libros he  
tratado bastante  
de la manera , en  
que podrèmos ha-  
cer frente à las invectivas con-  
que los Maniquèos sin seso , y  
sin religion se desenfrenan con-  
tra la Ley (que es lo que se lla-

B 3

ma



ma Viejo Testamento), y se desvanecen con vana ostentacion entre los aplausos de los ignorantes : de lo qual puedo tambien aqui hacer brevemente mencion. Porque, què hombre de mediana razon no conoce desde luego , que la explicacion de las divinas Escrituras, nos ha de venir de aquellos que públicamente profesan su enseñanza ; y que puede suceder , como de hecho sucede, que los ignorantes tengan por estrañas muchas cosas, que despues de declaradas por hombres sabios , parecen tanto mas loables, quanto antes parecian dignas

nas

nas de desprecio ; y que por lo mismo que habia mas dificultad en deslindarlas , despues hay mas dulzura en entenderlas? Esto sucede de ordinario en los sagrados libros del Viejo Testamento , con tal que el que tropieza en ellos , busque un Interprete piadoso y no un impio murmurador ; y con tal que mas desee averiguar , que no satirizar. Pero si deseando aprender estas cosas, viene à dar por ventura con algunos Obispos, ò Presbyteros , ù otros Prelados , y Ministros semejantes de la misma Iglesia , los quales ò se andan con tiento en re-

velar sin causa los mysterios , ò no aspirando mas que à una simple fé , no pretenden pasar adelante ; no ha de desconfiar por eso de hallar alli la ciencia de la verdad. Porque ni todos pueden declarar lo que se les pregunta , ni todos los que la buscan merecen hallar la verdad. Segun esto son menester dos cosas , diligencia , y piedad: la diligencia nos hará encontrar hombres sabios , la piedad nos hará dignos de ser instruidos. Pero son dos principalmente las maneras con que atrahen los Maniquèos , y cazan à los simples , que engañados desean tener-



nerlos por Maestros. La primera consiste en reprender las Escrituras , que ò no entienden ellos , ò quieren que entiendan mal los otros : la otra es hacer alarde de una caridad y continencia memorable. Por esta causa este mi libro contendrà mi dictamen en orden à la doctrina catholica , principalmente por lo que toca à la vida y costumbres , en lo que tal vez se conocerà , quan facil es aparentar virtud , y quan dificil tenerla. Este metodo llevarè ciertamente, si puedo; de modo que ni aun contra sus vicios hablarè con tanta aspe-  
reza,

reza , con ser asi que los conozco , como ellos hablan de lo que no saben. Porque mas quiero , si es posible , curarlos que impugnarlos ; y asi me valdrè de testimonios de las Escrituras , que forzosamente deben admitir , esto es del Nuevo Testamento. Y aun del Nuevo Testamento no alegarè ninguna de aquellas cosas , que dicen ellos se han añadido , quando los aprietan : sino aquellas que à su pesar alaban y aprueban. Pero no pondrè ningun dictamen tomado de la doctrina Apostolica con el qual no cotege alguno semejante del Testamento

to

to Viejo : para que en caso que  
quieran despertar del sueño de  
su pertinàcia , y aspirar à la  
luz de la fé christiana, echen de  
vér lo primero , quan poco tie-  
ne de christiana la vida que os-  
tentan , y lo segundo , quan  
christiana es la Escritura que  
despedazan.

## CAPITULO II.

*EMPIEZA Á PROBAR SU INTEN-  
to primero con razones , aco-  
modandose à la flaqueza hu-  
mana.*

**P**Or dònde empezare pues?  
por la autoridad , ò por  
la



la razon ? Lo que es el orden de la naturaleza pide que quando se trata de aprender , la autoridad preceda à la razon. Porque parece flaca razon aquella, que despues de propuesta , se vale de la autoridad para asegurarse. Pero porque los turbados pensamientos de los hombres , acostumbrados à las tinieblas se sumergen en la ciega noche de sus pecados y vicios , y no aciertan à fixar la vista en la evidencia y clara luz de la razon ; para provecho de ellos se ha dispuesto que una pequeña autoridad conduzca à la luz de la verdad à la  
mu-

muchedumbre de los hombres que titubean, sirviendoles como de sombra para que no cieguen con la luz. Mas por quanto tengo que tratar con hombres que piensan, y hablan y obran en todo contra el orden natural; y dicen que no hay que alegar sino razon; les darè gusto, y harè una cosa, que confieso es vicio en las disputas. Porque me deleyta imitar, en quanto pueda, la mansedumbre de mi Señor Jesu-Christo: el qual se cargò con la servidumbre de la muerte para librarnos de ella à nosotros.

CA-

## CAPITULO III.

*DE QUIEN ES DICHOSO.*

**A** Hora pues averiguemos, siguiendo à la razon, de què modo ha de vivir el hombre ? Ciertamente que todos queremos vivir dichosamente; y no hay hombre que no se conforme con este dictamen, aun antes de acabarlo de pronunciar. Mas ni puede llamarse dichoso (à mi juicio) aquel que no tiene lo que ama, sea lo que fuere; ni el que tiene lo que ama, si es cosa mala, ni el



el que no ama lo que tiene,  
aunque sea muy bueno. Por-  
que , lo primero , el que desea  
lo que no puede lograr , se cru-  
cifica ; y el que consigue lo  
que no se debe apetecer , se  
engaña ; y el que no desea lo  
que debe conseguirse , enfer-  
ma. Mas ninguna cosa de estas  
sucede en el animo sin aflic-  
cion : y la afliccion y la bien-  
aventuranza no se componen  
en un mismo hombre. Luego  
ninguno de los arriba dichos  
es dichoso. Queda un quarto  
medio en donde se puede en-  
contrar la vida bienaventurada ;  
y es quando se ama y se tiene  
el

el sumo bien del hombre. Porque que otra cosa, como decimos, es gozar, sino tener presente lo que se ama? Ni hay hombre dichoso, sino goza del sumo bien del hombre; ni hay quien dexé de ser dichoso, si de aquello goza. Segun esto, debemos tener presente nuestro sumo bien, para vivir dichosamente. Ahora se sigue el preguntar, qual es el sumo bien del hombre: lo qual sin duda no puede ser de peor condicion que el mismo hombre. Porque el que anda tras aquello que es mas malo que el mismo, se hace mas ruin de lo que era.

Al

Al contrario conviene que el hombre busque su sumo bien. Luego el sumo bien del hombre no ha de ser inferior al hombre. Quien sabe si será alguna cosa tal qual es el hombre? Sin duda es asi, con tal que no haya cosa mejor que el hombre de la qual èl pueda gozar. Mas si encontramos alguna cosa, que siendo mas excelente que el hombre, pueda estar presente al hombre que la ama, quien dudará que debe el hombre aspirar à esto con todas sus fuerzas para ser dichoso; pues es claro que esto es mas excelente que no el que lo desea:

COR-

C

Por-



Porque si la bienaventuranza consiste en llegar à gozar de un bien que no tenga superior, y esto es lo que llamamos sumo bien, còmo es posible que entre en el numero de los dichosos el que no ha llegado su sumo bien? O còmo es posible que este sea el sumo bien; si hay alguna otra cosa mejor à que podamos aspirar? Este bien pues, si es que le hay, ha de ser tal que no lo pierde el hombre contra su voluntad. Porque claro està que nadie debe confiar en un bien, que conoce se lo pueden robar, aunque quiera conservarlo y tenerlo con-

consigo. Mas el que nada confia en el bien que goza, como puede ser dichoso, en medio de un miedo tan grande de perderlo?

## CAPITULO IV.

### *DEL SER DEL HOMBRE.*

**V**Eamos pues que cosa hay mejor que el hombre. Cosa dificil de encontrar si no se considera, y examina antes, lo que es el mismo hombre. Ni me parece que por esto hay que pedirme una definicion del hombre. Antes bien (siendo cosa constante entre los hom-

C 2 bres,

bres, ù à lo menos cosa en que nos conformamos los Maniquèos y yo) que nosotros nos componemos de alma, y de cuerpo, se ha preguntar que viene à ser el hombre? Es las dos cosas que dixe, todo junto, ò es solamente cuerpo, ò solamente alma? Porque aunque sean dos cosas el alma, y el cuerpo; y aunque ninguna de las dos se llamaria hombre, sino fuera por la otra (porque ni el cuerpo seria hombre, sino fuera por el alma, ni tampoco el alma, sino animase al cuerpo) sin embargo puede una sola de estas dos cosas

pres

20

ser



ser tenuta por el hombre , y llamarse asi. Segun eso què decimos es el hombre ? El alma , y el cuerpo por ventura , como dos caballos que tiran una carroza , ò como un Centauro ; ò solo el cuerpo sujeto al alma que le gobierna ? Asi como llamamos candelero no al fuego y vaso todo junto , sino al vaso por el fuego ? O acaso llamamos hombre solamente al alma , bien que por el cuerpo à quien gobierna : de la manera que no damos nombre al hombre , y el caballo juntos , sino al hombre solo , aunque le consideramos como capaz de

C 3

gover-

governar al caballo? Es cosa dificultosa decidir esta disputa; y aunque sea facil decidirla con el entendimiento ò razon, es cosa larga hacerlo con palabras. Quanto y mas que no es necesario emprender y abarcar este trabajo, y fatiga. Porque ò bien se llamen hombre las dos cosas, ò bien el alma sola: lo cierto es que el sumo bien del hombre, no es el sumo bien del cuerpo, sino aquello que ò es el sumo bien del alma, y del cuerpo juntos, ò del alma sola.



CA-

## CAPITULO V.

*QUAL SEA EL BIEN DEL  
hombre.*

**S**I preguntamos pues qual sea el bien del cuerpo , la razon obliga à confesar , que es aquel, mediante el qual el cuerpo se halla bien. Mas ninguna de las cosas que dan la vida al cuerpo es mejor , ni mas excelente que el alma. Es pues el sumo bien del cuerpo no su deleyte , no el alegria , no las fuerzas , no la hermosura , no la velocidad , ni otra cosa de las que se suelen contar entre

C 4

los



los bienes del cuerpo , sino so-  
la el alma. Porque el alma dà  
al cuerpo todas las cosas di-  
chas , y la vida que es mejor  
que todas ellas. Por lo que me  
parece que el alma no es el su-  
mo bien del hombre , ò bien  
llamemos hombre al alma , y  
cuerpo juntos , ò al alma de  
por sí. Porque asi como la ra-  
zon reconoce por sumo bien  
del cuerpo , aquel que es mejor  
que el cuerpo , y por el qual  
tiene el cuerpo aliento, y vida;  
del mismo modo , ò bien sea el  
hombre alma, y cuerpo, ò bien  
sea alma de por sí ; se ha de  
examinar si hay alguna cosa  
que

que aventaje al alma , con cuyo amor el alma se haga lo mejor que pueda ser en su linea. Y si lo podemos encontrar , esto será cabalmente lo que con razon , y justicia, y sin circunloquios se habrá de llamar el sumo bien del hombre. Ahora , si por hombre entendemos solo el cuerpo , no puedo negarme à conceder que el sumo bien del hombre es el alma.

Pero ello es cierto , que quando se trata de moral ; y quando preguntamos , qual ha de ser nuestro tenor de vida para poder conseguir la bienaven-

venturanza , ni damos reglas al cuerpo , ni estudiamos la doctrina del cuerpo. En suma las buenas costumbres las exercita aquella parte de nosotros , que las estudia y aprende , en lo qual se emplea el alma. Quando se trata segun esto de conseguir la virtud , no se trata del cuerpo. Y si esto es consiguiendo , como lo es , que el cuerpo gobernado por el alma capaz de la virtud , se gobierna mucho mejor y mas decentemente ; y tanto mejor se halla el cuerpo , quanto es mejor el alma , que le rige con una justa ley : serà el sumo bien del



del hombre , aquello que hace al alma mejor : aun dado caso que llamemos hombre al cuerpo. Acaso , quando un cochero obedeciendome , guia y gobierna los caballos con mucha destreza ; y quanto mas me obedece , tanto mas goza de mi liberalidad ; puede negar alguno , que à mi se me debe el que vayan bien los caballos , y el cochero ? Por lo que ò bien se diga , que el hombre es , ò solo cuerpo , ò sola alma , ò entrambas à dos cosas : me parece que no tanto se ha de tratar de esto , como de aquello que al alma la hace mejor. Porque en-

ten-

tendido esto, no puede dexar de estar muy bien el hombre, ò à lo menos mucho mejor, que si le falta esto.

## CAPITULO VI.

*QUE UNA COSA ES VIVIR BIEN,  
y otra vivir dichosamente.*

**A** Hora pues nadie dudará que la virtud hace al alma muy buena. Bien que se puede preguntar con mucha razon, si la virtud de que hablamos puede estar por sí sola, ò si no puede estar fuera del alma? De donde se ofrece una

nue-

nueva disputa muy difícil, y en la que son menester muchas razones: pero quizá podrè hacerlo brevemente: y espero que Dios me asistirà para poder, à pesar de mi flaqueza, explicar con claridad y brevedad cosas de tan alta entidad. Como quiera pues que sea: ò pueda estar la virtud por sì sola sin el alma, ò no pueda estar sino en el alma; lo que no admite duda es, que el alma algo busca, para conseguir la virtud. Esto que busca pues, ò será la misma alma, ò la virtud, ò otra cosa distinta de las dos. Si el alma busca à sì misma pa-

ra



ra conseguir la virtud, busca no se què ignorancia. Porque el alma antes de alcanzar la virtud, ignorante es. Ahora el mayor deseo del que algo busca, es el conseguir lo que busca. De donde se sigue, que, ò no desea el alma alcanzar lo que busca; que es el mayor desatino y extrañeza que puede decirse: ò si siendo ignorante, se busca el alma, alcanza la misma ignorancia, que aborrece. Mas si busca la virtud, deseando alcanzarla, còmo busca lo que no es, ò còmo desea conseguir lo que tiene? Luego ò la virtud es otra cosa que el alma; ò sino  
81. que-

queremos llamar virtud sino al habito , y una como qualidad del alma sàbia , que no puede estar fuera de la misma alma; conviene que el alma busque alguna otra cosa distinta , para que pueda engendrarse en ella la virtud : porque segun mi dictamen , no puede llegar à la sabiduria dexando de buscar alguna cosa , ni tampoco buscando la ignorancia. Esto otro pues , que el alma busca , y con lo qual consigue la virtud y sabiduria , ò es el hombre sàbio , ò es Dios. Pero como arriba diximos , que esto ha de ser de tal naturaleza , que sino  
que-

queremos , no lo perdemos , y al hombre sàbio nos lo pueden quitar à despecho y pesar nuestro , y por mas que le sigamos ; se sigue que este bien à que anhelamos es Dios ; al qual si buscamos , vivimos bien : si lo alcanzamos , no solo vivimos bien , si no que vivimos dichosos. A no ser que haya quien niegue que hay Dios , porque à estos tales no solo no alcanzo como los he de convencer , sino que no sè si es razon hablar con ellos. Y aunque debiera hablarles , habia de tomar otro principio , otro methodo , otro giro del que ahora llevo.

-sup

Mas



Mas por ahora trato con hom-  
bres que no niegan que hay  
Dios , y no contentos con esto  
confiesan no desprecia el go-  
vierno de las cosas humanas.  
Porque no creo que haya hom-  
bre , que si tiene alguna reli-  
gion , no crea que la providen-  
cia divina mira , si quiera , por  
nuestras almas.

## CAPITULO VII.

*A DIOS SE DEBE BUSCAR CON  
la autoridad de las Sagradas  
Escrituras.*

**P**ERO còmo buscamos al que  
no vemos? O còmo lo ve-

D

mos .

mos, siendo, no hombres como quiera, sino hombres necios? Porque, aunque no le veamos con los ojos, sino con el entendimiento; que entendimiento se podrá hallar, que ofuscandole la nube de la ignorancia, pueda y ni aun se atreva à agotar aquella luz? Nos hemos de acoger pues à los preceptos de aquellos, que probablemente fueron sàbios. Hasta aqui pudimos guiar à la razon. Porque en las cosas humanas no tanto se dexaba llevar de la certidumbre de la verdad, quanto de la seguridad de la costumbre. Pero quando llegamos à tratar de las

las cosas divinas, se desvia, no puede fixar la vista, palpita, se abrasa, se enciende en deseos, le ofende la luz de la verdad; y se buelve à sus usadas tinieblas, no por eleccion, sino por dexadèz. Quanto es aqui de temer, quanto debe recelarse, no conciba el alma mayor cansacio, en donde buscaba su mayor reposo. Por lo que, quando queramos bolver à la obscuridad de nuestras tinieblas, recibamos la sombra de la autoridad, que la inefable sabiduria de Dios nos concediò; y alivie-  
mos con las maravillosas voces de los sucesos y de los libros



Sagrados , que templen à nuestros ojos la luz de la verdad. Què màs podia haberse dispuesto para nuestra salud? Què cosa puede haber mas benèfica , ni mas liberal que la divina providencia , pues no desamparò del todo al hombre, despojado de sus fueros, y que por la codicia de las cosas mortales se hizo mortal , y tenia hijos mortales ? Porque aquel poder justisimo tiene unos modos maravillosos è incompreensibles para castigar con severidad , y tambien para librar con clemencia: valiendose de la sucesion ocultisima  
de

de las cosas, que criò para que le sirviesen. Lo qual quan hermosa cosa sea, quan grande, quan digna de Dios, y quan verdadera (que es de lo que ahora tratamos) no lo podremos entender, sino empezando por las cosas humanas mas perceptibles, y guardando los preceptos de la verdadera religion; sin dexar el camino que Dios nos abriò, ya con la vocacion de los Patriarcas, ya con el vinculo de la ley, ya con los presagios de los Prophetas, con el sacramento de la Encarnacion, con el testimonio de los Apostoles, con

la sangre de los Martyres, y ultimamente con la conquista de todo el Mundo. Por lo que, nadie me pregunte mi dictamen: oygamos si los Oraculos, y sugetemos nuestra corta razon à las palabras divinas.

## CAPITULO VIII.

### *DIOS ES EL SUMO BIEN.*

**V**Eamos de que modo nos manda vivir el mismo Señor en su Evangelio: y tambien el Apostol Pablo. Porque lo que es estas Escrituras no se atreven à condenarlas los

Ma-



Maniquèos. Oygamos pues, ò Christo, qual es el centro que tu nos señalas de nuestro bien; porque no hay duda en que este es el fin al qual nos mandas aspirar con toda nuestra alma. Amaràs dice à tu Señor Dios. Decidme tambien Señor, os suplico, qual es el modo de amar; porque temo no me inflame en el deseo y amor de mi Dios mas, ò menos de lo que conviene. *Con todo tu corazon*, dice. No es bastante. *Con toda tu alma*. Ni aun esto es bastante. *Con todo tu entendimiento*. Què mas quieres? Sin duda que lo quisiera, si viera, que po-

dia haber algo mas. Què dice  
 à esto Pablo? *Sabemos*, dice,  
*que todas las cosas se les convier-*  
*ten en bien à los que aman à*  
*Dios.* Pero diga tambien Pa-  
 blo el modo de amar à Dios.  
 Quien, segun esto, nos apar-  
 tarà de la caridad de Christo?  
 La tribulacion, ò la angustia,  
 ò la persecucion, ò el hambre,  
 ò la desnudez, ò el peligro, ò  
 la espada? Ya hemos oïdo, qual  
 es la cosa, que debemos amar,  
 y como debemos amarla. A es-  
 to se ha de encaminar nuestra  
 mira, à esto se han de abocar  
 nuestros pensamientos. Porque  
 Dios es el cumulo de todos  
 nues-

nuestros bienes. Dios es nuestro Sumo Bien. Ni hay que quedarnos atrás, ni que pasar adelante: porque lo primero es peligroso, lo segundo, es nada.


## CAPITULO IX.

### CONFORMIDAD DEL VIEJO Y Nuevo Testamento.

VAMOS ahora y examinemos, o por mejor decir atendamos (porque es cosa que está à la mano, y se ve facilmente) si acaso la autoridad del Viejo Testamento se conforma  
tam-







tambien con estas sentencias, sacadas del Evangelio , y del Apostol. Qué dirè de la primera sentencia, pues es notorio à todos , que se tomò de la Ley, que diò Moyses ? Pues alli està escrito : Amaràs à tu Señor Dios con todo tu corazon , y con toda tu alma , y con todo tu entendimiento. Ahora , por lo que toca à la sentencia del Apostol , para que yo no me detuviese mucho en buscarlo, èl mismo añadiò otra cosa del Viejo Testamento , que se puede comparar con lo que èl dice. Porque despues de haber dicho , que por ninguna tribu-

la-

lacion , por ninguna angustia,  
por ninguna persecucion , por  
ninguna necesidad de pobreza  
corporal , por ningun peligro,  
por ninguna espada nos sepa-  
rabamos de la caridad de Chris-  
to , luego añadió : Como es-  
tà escrito : Porque por tí so-  
mos afligidos sin cesar : he-  
mos sido tratados como ovejas  
destinadas à la muerte. Los  
Maniquèos suelen decir , que  
estas cosas las han introducido  
en las Escrituras , los que las  
han corrompido : tan poco tie-  
nen que decir los desventura-  
dos , pues se ven forzados à  
dar tales respuestas. Pero quièn  
no

no conoce , que esto ha de ser lo ultimo que responden hombres convencidos ? Con todo pregunto yo à estos , si niegan , que esta sentencia està en el Viejo Testamento , ò que no se conforma con la sentencia del Apostol. Por lo que toca à lo primero , lo demostrarè con los libros ; y por lo que mira à lo segundo , ò los apaciguarè , si quieren reflexionar lo dicho , y no dar bueltas , y arrojarse à los precipicios : ò sino los apremiarè con la interpretacion de todos los demàs , que juzgan sin pasion. Porque , què cosa hay mas conforme ,  
on que



que estas dos sentencias entre sí? Porque la tribulacion, la angustia, la persecucion, el hambre, la desnudéz, el peligro afligen reciamente al hombre constituido en esta vida. Todas estas cosas pues se encierran en sola esta palabra por testimonio de la antigua Ley, donde se dixo, por tí somos afligidos. Solo quedaba que nombrar la espada, que no acarrèa una vida desdichada, sino que quita la vida que encuentra. A esto corresponde pues lo que se sigue: *Nos han tratado como à ovejas destinadas à la muerte.* Por lo que to-

ca

ca à la caridad, no pudo expresarse mas claramente, que con lo que se dixo, *por ti*. Pero demos caso, que no se ha hallado este testimonio en el Apostol Pablo, sino que yo me lo he inventado. Acaso, has de demostrar otra cosa, tu herege Maniquèò, sino que, ò no està esto escrito en la antigua Ley, ò que no concuerda con el Apostol. Y si ninguna de estas dos cosas te atreves à decir, porque te ves estrechado, quando se leè el libro, en donde es claro està escrito; y por otra parte todos entienden, que no puede haber cosa que mas concuer-

cuer-

cuerde : à què fin te figuras,  
que podrá tener alguna fuerza  
el decir que las Escrituras es-  
tàn alteradas ? En fin, que has  
de responder al que te diga:  
yo asi lo entiendo : yo asi lo  
oygo : yo asi lo creo ; y no leo  
estos libros por otro motivo,  
sino porque veo que todo lo  
que alli se contiene , corres-  
ponde à la Fé Christiana ? An-  
tes bien , si te atreves , y si  
piensas contradecirme , di que  
no hay que creer lo que de los  
Martyres se dice, que padecie-  
ron trabajos y golpes , porque  
los perseguidores los trataron  
como à ovejas destinadas al ma-  
tade-



tadero : y sino te atreves à decir esto , porquè me calumnias porque creo en un libro al qual confiesas debo creer ?

## CAPITULO X.

*QUE ES LO QUE ENSEÑA LA  
Iglesia en orden à Dios.*

**P**Orquè, dices , que concedes que se debe amar à Dios , pero no à aquel Dios , à quien adoran los que admiten la autoridad del Viejo Testamento. Segun esto , vosotros los Maniquèos , decis que no se debe reverenciar al Dios que  
criò

criò el cielo , y la tierra. Porque en estas Escrituras no hay parte en que este Dios no sea ensalzado : y vosotros confesais que este gran mundo , que significamos con el nombre de cielo y tierra , tiene por autor y hacedor à Dios , y que este Dios es bueno. Porque quando se habla con vosotros se ha de hablar con excepcion , en hablando de Dios. Porque decis, que hay dos Dioses, uno bueno, y otro malo. Por tanto si decis que adorais, y que creeis debe ser adorado aquel Dios que criò el cielo , y la tierra , pero que no es ese el Dios à quien alaba

E

la

la autoridad del Viejo Testamento : obrais con poca verguenza , pues intentais interpretar la intencion y sentencia que nosotros admitimos con razon y provecho nuestro , bien que harèis esto en valde. Porque no merecen en ninguna manera compararse vuestras disputas necias , y blasfemas , con los razonamientos de las personas piadosas y doctas , que en la Iglesia Catholica declaran aquellas Escrituras à los que lo desean y merecen. Entendemos nosotros la Ley y los Prophetas en muy otro sentido de lo que vosotros pensais.

De-



Dexaos de desatinar , no creemos que Dios sea capaz de arrepentirse , ni que sea envidioso , ni menesterozo , ni cruel , ni que se goze en la sangre de los hombres , ò de los animales : ni tal que le agraden los pecados y maldades , ni que limite su posesion à no sè que puño de tierra. Porque vosotros acostumbrais à vomitar invectivas contra estas niñerías. Por lo que , vuestras invectivas no hablan con nosotros , sino con no sè que cuentos de viejas , ò de niños , que vosotròs impugnaís con la mayor vehemencia , y por lo mismo con la

mayor necesidad. Y si alguno  
 llevado de estas vuestras rhe-  
 toricas se pasa à vuestro parti-  
 do, no condena la doctrina de  
 nuestra Iglesia; sino que dà à  
 entender, que no la entiende.  
 Por lo que, si teneis alguna cen-  
 tella de racionalidad, si mirais  
 por vosotros mismos; exa-  
 minad con cuydado y piedad  
 en qué sentido decimos aque-  
 llas cosas. Examinadlo infeli-  
 ces. Porque nadie culpa con  
 tanta fuerza y eloquencia como  
 nosotros, esa fé, mediante la  
 qual se creé de Dios algo que  
 no le convenga. Porque aun en  
 aquellas cosas que arriba se re-  
 firie-

firieron , quando se entienden à la letra ; corregimos la simplicidad , y burlamos de la pertinacia , de los que asi las entienden. Demas de lo qual la doctrina catholica prohibe creer muchas cosas (que vosotros no podeis entender) à aquellos que llegan à la ancianidad de la sabiduria , no por los años, sino por el estudio y talento superiores à la tierna edad. Porque lo primero se enseña en la Iglesia quan gran necedad es creer que Dios se ciñe à algun lugar , aunque sea infinito, mediante los espacios de la cantidad ; lo segundo se tie-



ne por maldad el pensar que  
ò del todo ò en parte se mue-  
ve , y pasa de un lugar à otro  
lugar. Ahora el que pensàra,  
que la divina sustancia , ò na-  
turaleza es en algun modo ca-  
paz de mudanza , ò alteracion se  
le condenaria , como à hombre  
monstruosamente loco è impio,  
Asi que , sucede que entre no-  
sotros se hallan algunos niños,  
que piensan que Dios tiene for-  
ma de hombre , y que se fi-  
guran ser esto asi : opinion por  
estremo despreciable : pero son  
muchisimos los ancianos , que  
vèn con el entendimiento que  
la Magestad de Dios perma-  
nece

necesario inviolable, è inmutable,  
 aventajando sin comparacion,  
 no solo al cuerpo, sino al mismo  
 entendimiento. Ya diximos que  
 los llamabamos niños, y vie-  
 jos, distinguiendolos no por los  
 años, sino por la virtud y pru-  
 dencia. Y bien que entre vo-  
 sotros no se encuentra ningun-  
 o que pinte à Dios con figura  
 humana, tampoco hay ningun-  
 o que le considere como esen-  
 to de las manchas de los erro-  
 res humanos. Y asi aquellos à  
 quienes la Iglesia Catholica dà  
 el pecho como à niños, con tal  
 que los hereges no los asesini-  
 nen, son alimentados cada qual

segun su capacidad y fuerzas,  
y se crian uno de un modo, y  
otro de otro: primero llegan à  
ser hombres perfectos, y des-  
pues llegan à la madurez y an-  
cianidad de la sabiduria, para  
poder vivir, y vivir dichosa-  
mente à todo su sabor.

## CAPITULO. XI.

*SOLO SE HA DE AMAR A DIOS.*

**S**Egun esto el buscar à Dios  
es deseo de la bienaven-  
turanza: mas el encontrarlo es  
la misma bienaventuranza. A  
Dios buscamos, amandole; y  
le



le hallamos , no haciendonos lo mismo , que èl es ; sino quando por un modo maravilloso è intelectual le alcanzamos iluminandonos , y enbolviendonos su santidad y verdad. Porque lo que es Dios , es la fuente de la luz , por quien nosotros podemos ser iluminados. Por eso el mandamiento que lleva à la vida dichosa , es el primero , y el mayor. (1) *Amaràs à tu Señor Dios con todo tu corazon , con toda tu alma , con todo tu entendimiento.* (2) *Porque à los que aman à Dios todo se les*

con-

---

(1) Deut. 6. (2) Rom. 7.

*convierte en bien.* Por lo que poco despues dixo el mismo Pablo: (1) estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni un Angel, ni ningun poder, ni lo presente, ni lo por venir, ni la altura, ni la profundidad, ni otra criatura, nos podrá separar de la caridad de Dios, que està en Jesu-Christo nuestro Señor. Pues si à los que aman à Dios todo se les convierte en bien: y al sumo bien (que llamamos tambien lo mejor) no solo duda ninguno que se le debe amar, sino que se le ha de

---

(1) Rom. 8.

de amar de modo , que nada se ame mas ; y esto se significa y se expresa en lo que se dixo: *Con toda tu alma, y con todo tu corazon , y con todo tu entendimiento*; quien, pregunto, dudará, despues de asentado todo esto, y creido con la mayor firmeza, que para nosotros no hay cosa mejor que Dios , para cuyo logro conviene que nos apresuremos , teniendo en menos lo demás? Demàs de esto, si ninguna cosa nos separa de su caridad , què cosa puede haber, no digo mejor , sino mas segura que este bien? Pero consideremos brevemente cada cosa de

por



por sí. *Ninguno nos aparta de aqui*, por mas que nos amenaze con la muerte. Porque esto mismo con que amamos à Dios, no puede morir, sino dexando de amarle: no siendo la muerte otra cosa, que dexar de amar à Dios; que consiste en preferirle alguna otra cosa en amarle, ò en buscarle. *Ninguno nos aparta de aqui, prometiendo la vida.* Poque ninguno aparta à otro de la fuente, prometiendole agua. No me aparta un Angel, porque quando estamos unidos con Dios, el Angel no es mas poderoso que nuestro entendimiento. No me

sepa-

separa ninguna fuerça , ò virtud ; porque si aqui se llamó virtud la que tiene algun poder en este mundo , el entendimiento que està unido con Dios , es mucho mas excelente , que todo el mundo. Pero si aqui se llamó virtud , aquella que es una afeccion rectissima de nuestro animo ; si esta se halla en otro , hace que nos unamos con Dios , si se halla en nosotros , ella misma nos une. *No nos apartan las molestias que nos amenazan* : porque tanto mas ligeras me parecen , quanto mas nos unimos à aquello de donde intentan apar-

apartarnos. No nos apartan las promesas de las cosas venideras , porque aun los bienes futuros , nos los promete Dios con mas certidumbre ; y fuera de eso, ninguna cosa hay mejor que Dios , que sin duda està presente à los que estàn del todo unidos con èl. No nos separa la altura , ni la profundidad: porque si estas palabras de S. Pablo significan por ventura la altura , y la profundidad del saber, no seré curioso, por no separarme de Dios ; ni podrá apartarme de èl la doctrina de ninguno , con el achaque de quitarme mis errores : pues nadie

yer-



yerra sino el que se aparta de Dios. Pero si por altura y profundidad se significan las cosas altas y baxas de este mundo; quièn me prometerà el cielo, para que me sepàre del que eriò al cielo? O què infierno me amedrentarà, para que dexè à Dios, à quien si no hubiera desamparado, no sabria si habia infierno? En fin, què lugar me apartarà de la caridad de aquel, que no estaria todo en todas partes, si estuviera limitado à algun lugar?



CAPITULO

## CAPITULO XII.

*A DIOS NOS UNIMOS MEDIANTE  
la Caridad sujetandonos à él.*

**N**O *aparta*, dice, *otra criatura*. O hombre de misterios altisimos ! No se contentò con decir *criatura*, sino que dixo, *otra criatura*; enseñando, que tambien aquel amor que tenemos à Dios, y con el que nos unimos con Dios, esto es el animo, y el entendimiento, es *criatura*. Segun esto el cuerpo es *otra criatura*; y si el animo es una cosa inteligible,

gible, esto es, una cosa que se nos dà à conocer por la inteligencia, todo lo sensible es otra criatura, esto es todo lo que se nos dà à conocer por los ojos, ò por los oídos, ò por el olfato, ò por el gusto, ò por el tacto: y esto forzosamente ha de ser de peor condicion, que lo que se alcanza por sola inteligencia. Luego no pudiendo Dios ser conocido; aun de las almas que lo merecen, sino por inteligencia; siendo sin embargo mucho mas excelente, que el entendimiento; de quien es conocido; como que es su cria-

sup

F

dor,



dor , y su autor , era de temer , que el alma del hombre , por contarse entre las cosas invisibles è inteligibles , juzgase que era de la misma naturaleza , que el que la criò , y de este modo se desprendiese por su soberbia de aquel , con quien debia unirse mediante la caridad. Porque quando se sujeta à Dios para que la ilustre , è ilumine , en lo que cabe , se hace semejante à èl. Y pues se và acercando mas intímamente à èl mediante la sugesion , con la que se le hace semejante , es forzoso que se aparte mas de Dios por la soberbia , con la que

que quiere elevarse mas. El alma es la que rehusa obedecer à las leyes de Dios, queriendo ser señora de si, como lo es Dios. Luego quanto mas se aparta de Dios, tanto mas se llena de ignorancia, y de miseria. Asi què, por el amor vuelve à Dios, con el qual no pretende igualarse, sino sujetarse. Y con quanto mas ahinco y afecto haga esto, tanto será mas dichosa y excelente; y del todo libre, mandando en ella solo Dios. Por lo que debe conocer que es criatura, porque debe creer; como que es asi, que su criador permanece

siempre sin alterarse , y sin mudarse su naturaleza que es toda verdad y sabiduría: pero por lo que toca à sí misma debe confesar , que tiene lugar la ignorancia , y el engaño , aunque solo sea por los errores de que desea salir. Pero tambien debe cuidar de no separarse, por el amor de este mundo visible , de la caridad de Dios, que la santifica para hacerla mas y mas dichosa.



CAPIT.



### CAPITULO XIII.

**POR CHRISTO , r SU ESPIRITU**  
*nos juntamos inseparablemen-*  
*te con Dios.*

**D**Iganos el mismo Pablo  
quien es este Jesu Chris-  
to , nuestro Señor. *A los Ju-*  
*dios , dice , les predicamos à*  
*Christo virtud y sabiduria de*  
*Dios.* Y què dice el mismo  
Christo ? No dice por ventura,  
(1) yo soy la verdad ? Si pre-  
guntamos pues , què cosa sea

F 3 vi-

---

(1) Johan. 14.

vivir bien , esto es , què cosa sea aspirar à la bienaventuranza viviendo bien , ciertamente serà amar con todo el corazon , y con toda el alma , y con todo el entendimiento la virtud , que es inalterable è invencible , la sabiduria que no es capàz de ignorancia , la verdad que no puede mudarse , ni dexar de ser lo que es. Por medio de esta se vè al Padre. Porque escrito està : Ninguno llega al Padre , sino por mi. A este nos unimos siendo santos. Porque en estando santificados nos encendemos en una plena , y entera caridad , que es la sola cosa

---

que

que hace que no nos apartemos de Dios ; y que nos conformemos antes con èl que con el mundo. Porque ya predestinò à los que serian conformes à la imagen de su Hijo : la caridad pues hace que nos conformemos con Dios y una vez conformados , y asemejados con èl , y circuncidados de este mundo , hace que no nos confundamos con estas cosas , que deben estar sujetas à nosotros. Mas para esto es necesaria la virtud del Espiritu Santo. Porque la esperanza , dice el Apostol , no confunde , porque la caridad de Dios se ha derrama-



do en nuestros corazones , por medio del Espiritu Santo , dado à nosotros. Mas de ningun modo podremos hacernos otros hombres , por medio del Espiritu Santo , sino permaneciendo siempre en nosotros entero è inmutable. Lo qual no podria suceder , sino fuera de la misma naturaleza , y sustancia de Dios , cuya es como cosa propia la inmutabilidad , y por decirlo asi el no poder variarse. Porque la criatura (ni esto lo digo yo , sino el mismo Pablo) està sujeta à la vanidad. Ni lo que està sujeto à la vanidad puede separarnos de la vanidad , y

abra-

abrazarnos con la verdad: y esto nos lo hace el espíritu santo, luego no es criatura.

## CAPITULO XIV.

*NOS UNIMOS A LA SANTISIMA  
Trinidad, que es el Sumo  
Bien, mediante el amor.*

**P**ORQUE todo lo que tiene ser, ò es Dios, ò es criatura. Debemos pues amar à Dios, unidad trina, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, que yo me guardarè de decir es cosa diversa, sino la misma. Porque es verdade-

ra)

ra y soberanamente Dios, de quien todo, por quien todo, en quien todo. Estas palabras son de Pablo. Què se añade despues? *A él la gloria.* Cabalmente dicho! Pues no dice, á ellos: (1) *porque Dios es uno solo.* Mas què cosa es la gloria, que se le debe, sino su alabanza grande y suma, y difundida por todo el mundo. Porque quanto mejor, y en quantas mas partes se predica, con tanta mas ansia es estimado y amado. Lo qual quando sucede, los hombres no hacen otra

---

(1) Rom. II.



otra cosa que caminar à la vida dichosa y bienaventurada con paso seguro y constante. Juzgo que quando se trata de moral, y del tenor de vida que debemos seguir, no hay que mover mas questiones sobre el sumo bien del hombre, al qual se han de encaminar todas las cosas. Porque por razon, y por autoridad divina, que aventaja à nuestra razon, quedò demostrado, que el sumo bien, no es otra cosa, que el mismo Dios. Porque què otra cosa será el sumo bien del hombre, sino aquella, à la qual unirse es la mayor felicidad? Pero

esto

esto, solo lo es Dios, con quien no podemos unirnos sino por medio del afecto, del amor, de la Caridad.

## CAPITULO XV.

*DÁ A LAS QUATRO VIRTUDES una definicion Christiana.*

**S**I la virtud pues nos conduce à la vida bienaventurada, me atrevo à decir, que no es la virtud otra cosa que el sumo amor de Dios. Porque aquello que se dice, que la virtud tiene quatro partes (à lo que yo entiendo) se dice

dice por las quatro afecciones  
 del amor. Por tanto no duda-  
 rè de definir aquellas quatro  
 virtudes , cuya significacion  
 ojala estubiera fixa en los ani-  
 mos de todos , como estàn los  
 nombres en la boca , digo que  
 no dudare de definir las , dicen-  
 do : que la templanza es el  
 amor que se entrega todo à  
 aquel que ama : la fortaleza es  
 el amor que sufre todas las co-  
 sas por lo que ama : la justi-  
 cia es el amor que solo mira  
 al que ama , y que por tanto  
 manda con concierto : la pru-  
 dencia es el amor que sepàra  
 con sagacidad , lo que le fa-  
 vore-



vorece de aquello que le em-  
 baraza. Pero ya diximos, que  
 este amor no es de qualquie-  
 ra, sino solo de Dios, que es  
 el sumo bien, la suma sabidu-  
 ria, y la suma concordia. Por  
 lo que tambien podemos defi-  
 nir diciendo: que la templãra  
 es el amor que se conserva en-  
 tero è incorrupto para Dios:  
 la fortaleza el amor que todo  
 lo sufre por Dios: la justicia,  
 el amor que solo atiende à  
 Dios, y que por tanto man-  
 da, como es razon, à las de-  
 màs cosas que estàn sujetas al  
 hombre: la prudencia el amor  
 que distingue las cosas que le

ayu-

ayudan para con Dios, de las que le pueden impedir.

## CAPITULO XVI.

*ESTABLECE ESTAS QUATRO Virtudes con la autoridad de las Escrituras.*

**E**Xplicarè en pocas palabras de què modo se ha de vivir, conforme à cada una de estas virtudes, comparando antes con los testimonios del nuevo Testamento otros iguales del viejo, como he prometido, y como lo hago rato hà. Por ventura solo Pablo

di-

dice, (1) que debemos estar sujetos à Dios, de modo que no haya en medio ningun vacío, que nos sepàre? Pues què el Propheta no lo significa tambien esto mismo muy al caso, y con la mayor brevedad, quando dice: (2) *Mas yo tengo mi bien en estar unido con Dios?* Acaso no se expresa aqui en esta sola palabra, que dice, *estar unido*, lo que allà se explicò largamente sobre la caridad? Y asimismo lo que añadió de, *es mi bien*, no se parece à aquello que allà se

---

(1) Rom. 8. (2) Psalm. 72.



se determinò , à los que aman  
à Dios todo se les convierte en  
bien ? De modo que con una  
sentencia y dos palabras mani-  
fiesta el Propheta la esencia y el  
fruto de la caridad ? Dicien-  
dose pues alli , que el hijo de  
Dios es la virtud y la sabidu-  
ria de Dios ; y conociendo to-  
dos que la virtud consiste en  
la execucion , mas la sabiduria  
en la doctrina (por lo que en  
el Evangelio se distinguen es-  
tas dos cosas , quando se dice,  
*todo se hizo por él*) como que  
esto es propio de la virtud ò  
poder , y de la execucion : y  
luego por lo que toca à la doc-

G

trina

trina y conocimiento de la verdad , porquè , dice , la vida es la luz de los hombres ; acaso puede alguna cosa conformarse màs con los testimonios del nuevo Testamento , que lo que se dixo en el Viejo de la Sabidurìa ? *Porque llega esforzadamente de fin à fin , y todo lo allana con suavidad.* Porque *el llegar con fortaleza* , denota màs virtud : mas disponerlo todo con suavidad , denota , por decirlo asi el arte , y la idèa. Pero si esto parece obscuro , atiendase à lo que se sigue : y *El Señor de todo la amò* ; porque es la que enseña la doctrina

na de Dios, y la que elige sus obras. Parece que hasta ahora nada se ha dicho de la execucion. Pues no es lo mismo entender las obras, que hacerlas. Con que dado caso que las obras pertenezcan à la doctrina, la execucion se debe à la virtud, para que sea completa la sentencia, que queremos demostrar. Lease pues lo que despues se añade. Porque, aunque sea honrosa la posesion, que se desea en la vida; què cosa hay mas honrosa que la sabiduria, que todo lo obra? Puede por ventura expresarse cosa mas excelente, mas clara,



ni tampoco mas copiosa? Oye otro testimonio, si te parece esto poco, y tal que aun en el vocablo concuerda. La sabiduria, dice, enseña templanza, y justicia, y virtud. La templanza, à mi juicio, pertenece al conocimiento de la verdad, esto es à la doctrina: pero la justicia, y la virtud à la practica y à la execucion. Y por cierto que no se yo, que haya cosa que pueda compararse con estas dos virtudes, esto es con la eficacia en el obrar, y la sobriedad en el contemplar: dones, que la virtud, y sabiduria de Dios, esto es el

Hijo

Hijo de Dios , concede à sus amadores , diciendo el mismo Profeta quanto se han de apreciar estas cosas. Porque asi està escrito : *Pues la sabiduria enseña templanza , y justicia , y virtud* , que son las cosas mas provechosas para el trato civil. Por ventura habrá quièn piense , que esto no se dixo de Dios ? Pero què otra cosa dà à entender : (1) *Aumenta la nobleza por tener trato con Dios* ? Què , por ventura la nobleza suele significar otra cosa que los padres ? Y

G 3

el

---

(1) Sapient. 8.

el trato no explica claramente la igualdad con el padre? Pero vamos, diciendo Pablo, (1) *que el Hijo de Dios es la sabiduria de Dios* : y diciendo el mismo Señor : (2) *Nadie conoce al padre sino el hijo*, pudo el Propheta decir cosa mas conforme, que lo que alli se dice : (3) *T contigo la sabiduria, que conoce tus obras ; que estuvo presente quando criabas la redondèz de la tierra, y sabia que es lo que agradaba à tus ojos.* Ahora en quanto à ser Christo verdad, (4) cosa que se

---

(1) 1. Cor. 2. (2) Mat. 11.

(3) Sapient. 9. (4) Johan. 14.



se manifiesta , quando se le llama (1) resplandor del padre: por ventura en la rueda del Sol hay otra cosa què el resplandor , que el Sol engendra? Segun esto , què cosa podia haber mas ajustada à esta sentencia , que lo que se dixo en el Testamento Viejo: *Y tu verdad en torno de ti?* (2) En suma la misma Sabiduria dice en el Evangelio : *Nadie viene al padre sino por mi.* Dice por boca del Propheta : (3) *Quièn conoce tu pensamiento , si tu no le concedes la sabiduria ?* Y poco

G 4

des-

---

(1) Hebrae. 1. (2) Johan. 14.

(3) Sapient. 9.

despues : *Y los hombres entendieron quales son las cosas que te agradan , y curaron mediante la Sabiduria.* Dice Pablo : (1) *La caridad de Dios se ha derramado en nuestros corazones, mediante el Espiritu Santo , que nos ha sido dado.* Dice el Propheta : (2) *Porque el Espiritu Santo huirà los engaños artificiosos.* Porque donde hay engaño , no hay caridad. Dice Pablo : (3) *Para que nos hagamos conformes à la imagen del Hijo de Dios.* Dice el Propheta : (4) *Impresa està sobre nosotros , ò*  
*Señor*

---

(1) Rom. 5. (2) Sapien. 1.

(3) Rom. 8. (4) Psalm. 4.

*Señor la luz de tu rostro* : Enseña Pablo , que el Espiritu Santo es Dios , y que por tanto no es criatura. Dice el Propheta : (1) *Y embiases el Espiritu Santo de lo mas alto.* Porque solo Dios es altisimo , como que no hay cosa mas alta. Declara Pablo , que esta Trinidad es un solo Dios , diciendo : *A él la gloria.* Dicese en el antiguo Testamento : *Oye Israèl ; Tu Señor Dios , un solo Dios es.*

---

(1) Sapient. 2.



## CAPITULO XVII.

*APOSTROPHE A LOS MANI-  
queos para que vuelvan en si.*

**Q**Uè màs quereis ? Porquè  
os embraveceis necia , y  
depravadamente ? Por-  
què pervertis las almas ignoran-  
tes , aconsejandoles malamen-  
te ? Uno solo es el Dios de en-  
trambos Testamentos. Porque  
asi como se conforman las cosas  
que alegamos tomadas de los  
dos ; del mismo modo las de-  
màs , si se miran con aten-  
cion è imparcialidad. Pero por  
quan-



quanto se dicen muchas cosas para las almas cortas y pegadas à la tierra , para que puedan mejor levantarse de las cosas humanas à las divinas : y asimismo se dicen muchas cosas metaphoricamente, para que el entendimiento estudioso se emplee con mas provecho en lo que buscàre , y se alegre mas cumplidamente , en lo que hubiere encontrado ; vosotros abusáis de esta admirable disposicion del Espiritu Santo para engañar , y enredar à vuestros oyentes. Ahora , porque os lo permite hacer esto la divina Povidencia ; y con quanta verdad

:0129

dad

dad dixo el Apostol : Es me-  
nester que haya muchas here-  
gias para que los buenos entre  
nosotros se descubran ; lo pri-  
mero pide largas razones para  
declararse , lo segundo no es  
para vosotros entenderlo , ya  
que à vosotros debe decirse. No  
os conozco yo poco. Os apli-  
cais à examinar las cosas divi-  
nas , que son mucho mas ele-  
vadas de lo que pensais , con  
unos entendimientos muy tor-  
pes , è indispuestos con el ce-  
bo pestilente de las imaginacio-  
nes corporeas. Por lo que no se  
ha de tratar con vosotros ahora  
de que entendais desde luego  
esto;

bbb

esto;



esto: sino de que deseéis entenderlo algun dia. Porque esto es efecto de una caridad de Dios sencilla y pura, que resplandece principalmente en las costumbres, de la que ya hemos hablado largo: esta caridad, pues inspirada por el Espiritu Santo, conduce al Hijo, esto es à la Sabiduria de Dios, mediante la qual se conoce al mismo Padre. Porque la sabiduria y la verdad de ningun modo podran hallarse, sino se desean con toda el alma. Pero si se busca, como se debe, no puede escaparse, ni ocultarse à los que la aman.

---

De

De aquí nace aquello que aun vosotros acostumbrais à tener siempre en la boca , que dice JESUS. (1) Pedid , y recibirèis , buscad , y hallarèis: dad golpes y os abriràn. No hay cosa , por oculta que sea , que no se haya de descubrir. Con amor se pide , con amor se busca, con amor se llama , con amor se descubre , con amor en fin permanece el hombre en lo que le han descubierto. De este deseo de la sabiduria , y de esta diligencia en buscarla , no nos retrahe (como vosotros decis con

---

(1) Matt. 7. (2) Matt. 10.

con grande falsedad) el viejo Testamento , antes bien incita à esto sobremanera. Escuchad pues , os suplico , si quiera una vez , y atended à lo que dice el Propheta. (1) *Hermosa es, dice , y que nunca pierde su belleza la sabiduria , y facilmente se dexa ver de los que la aman , y se dexa encontrar de los que la buscan : sale al camino por descubrirse à los que la desean. El que velare por alcanzarla , no penarà : porque la encontrará sentada à sus puertas. El pensar en ella es la mayor*

---

(1) Sap. cap. 6.



cordura , y el velar por ella es conseguir luego descanso : porque ella va buscando en torno de si los hombres dignos : y en los caminos se les pone delante muy alegre , y con mucha prevencion les sale al encuentro. Porque el mas cierto principio de la sabiduria es el deseo de la enseñanza. Y asi el cuydado de la enseñanza es el amor , y el amor es la guarda de sus leyes. Pero la guarda de sus leyes , es la confirmacion de la castidad y la castidad hace semejante à Dios. Mas el deseo de la sabiduria conduce al reyno. Y aun os atreverèis à ladrar con-

tra

tra estas cosas? Por ventura,  
 asi dichos, y aun antes de en-  
 tenderse, no indican que en-  
 cierran no se que de profundo  
 è inefable? Ah! ojala pudie-  
 rais conocer lo dicho. Pronto  
 dexariais todas las majaderias  
 de vuestros cuentos, y las va-  
 nas imaginaciones corporales:  
 y os entrariais de todo en to-  
 do con grande alegria, con  
 amor sincero, y con fé firmisi-  
 ma en el gremio de la Iglesia  
 Catholica.



H

CA

## CAPITULO XVIII.

*LA VERDAD PERFECTA SOLO SE  
 halla en la Iglesia Catholica,  
 por consentimiento de ambos  
 Testamentos.*

**P**odia, segun mi mediana  
 inteligencia, examinar  
 cada cosa de por si; y decla-  
 rar y demostrar lo que he  
 aprendido, cuya excelencia y  
 elevacion es tal, que por lo  
 mas faltan las palabras: pero  
 mientras ladreis, no lo he de  
 hacer. Porque no en vano se  
 dixo: (1) *No deis las cosas san-  
 tas*

---

(1) Mat. cap. 7.



*das à los perros.* No os eno-  
 jeis. Tambien yo ladrè , y fui  
 perro , quando justamente se  
 trataba no de alimentarme con  
 la doctrina , sino de refutarme  
 con rigor. Porque , si tubie-  
 rais caridad , de la que ahora  
 se trata , ò si la teneis algun  
 dia tal , qual la requiere la  
 grandeza de la verdad , que de-  
 beis conocer ; os harà Dios la  
 gracia de manifestaros que no  
 se halla entre los Maniquéos  
 la fé christiana , que guia al ul-  
 timo grado de la sabiduria , y  
 verdad ; cuyo logro no es otra  
 cosa , que vivir dichosamente:

ni se halla en otra parte , que en la doctrina catholica. Porque , què otra cosa parece , que deseaba el Apostol Pablo , quando decia : (1) *Por esto doblo mis rodillas* al Padre de nuestro Señor Jesu-Christo , de quien se deriva toda paternidad en el cielo , y en la tierra , para que conforme à las riquezas de su gloria , os conceda la fortaleza para ser corroborados por el espiritu en el hombre interior , para que por la fé habite Christo en vuestros corazones : para que radicados y fundados en la caridad

---

(1) Ephes. cap. 3.

caridad , podais comprender con todos los Santos , qual sea la altura , la longitud , la latitud , y la profundidad : y para conocer asimismo la soberana ciencia de la caridad de Christo , para que quedeis llenos de toda la plenitud de Dios.

Puede decirse cosa mas clara ? Os suplico por Dios que disperteis un poco , mirad la conformidad de entrambos testamentos , què metodo de vida se ha de llevar , y à donde se han de dirigir todas las cosas , siendo el amor de Dios la guia , y el maestro. A esto



nos animan los Evangelios , diciendo : Pedid , buscad , y llamad. Nos anima Pablo diciendo : para que radicados y fundados en la caridad , podais comprehender. Nos anima el Propheta diciendo : que aprenden facilmente la sabiduria aquellos que la aman , que la buscan , que la desean , que por ella velan , en ella piensan , y cuydan de no perderla. La salud del alma , y el camino de la bienaventuranza la enseña la concordia de ambas Escrituras: y sin embargo vosotros mas que-  
reis ladrar contra ellas , que no obedecerles. Dirè en breve mi  
sen-

sentir: Oid à los hombres doctos de la Iglesia catholica con el mismo sosiego, y deseos, con que yo os oí à vosotros; no seràn menester nueve años, que fueron los que me embaucasteis. En mucho menos tiempo, si, en mucho menos tiempo vereis quanta diferencia hay entre la verdad, y la vanidad.

## CAPITULO XIX.

*PRUEBA LA TEMPLANZA CON  
las Escrituras.*

**P**ERO ya es hora de que volvamos à tratar de aque-

H 4 llas

llas quatro virtudes, que arriba diximos; y de que de cada una de ellas saquemos qual ha de ser nuestro modo de vivir. Y asi tratemos primero de la templanza, que nos promete cierta integridad, y pureza de aquel amor con que nos unimos à Dios. Porque ella se emplea en refrenar y apaciguar los deseos, con que anhelamos por las cosas que nos apartan de los preceptos divinos, y del fruto de su bondad, que por decirlo de una vez es la vida bienaventurada. Porque en Dios se halla la mansion de la verdad, de la qual si gozamos

111

H

con-



contemplandola, y à la qual si nos unimos, sin duda ninguna somos dichosos: mas de otro modo, apartandonos de ella nos enredamos en mayores errores y sentimientos. Porque como dice el Apostol, (1) *La raiz de todos los males es la codicia:* por la que muchos naufragaron en la Fè, y se enredaron en mil pesares. Y este pecado del alma, muy claramente se dexa conocer à los buenos entendedores en la prevaricacion de aquel hombre, que estaba en el Paraíso. (2) Porque todos

mo-

---

(1) Timo. cap. 6. (2) 1. Cor. cap. 15.

morimos en Adàn , como dice  
 èl mismo , y todos resucita-  
 mos en Christo. O profundos  
 mysterios ! Pero me contendrè,  
 porque por ahora no ha sido  
 mi intento enseñaros lo bueno,  
 sino desenseñaros lo malo , si  
 es que puedo ; esto es si Dios  
 favorece la intencion que ten-  
 go con vosotros. Dice pues Pa-  
 blo , que la raiz de todos los  
 pecados es la codicia , por la  
 que aun la Ley antigua dà à  
 entender que cayò el primer  
 hombre. (1) Amonesta Pablo,  
 que nos despojemos del hombre  
 vie-

---

(1) 1.Colos.3.

viejo, y nos vistamos del nuevo. Ahora por hombre viejo, quiere se entienda Adán, que pecò, y por nuevo aquel à quien asumiò el hijo de Dios en el mysterio de la Encarnacion. Porque dice en otra parte: (1) el primer hombre de la tierra terreno, el segundo del cielo celestial. Qual el terreno tales los terrenos: qual el celestial tales los celestiales. Asi como hemos sido imagenes del terreno, seamos tambien imagenes del celestial, quiero decir, despojaos del viejo, y vestios

---

(1) 1. Cor. 13.



tios del nuevo. Segun esto el oficio de la templanza es sacudir el hombre viejo , y ser uno renovado en Dios: esto es despreciar todos los halagos del cuerpo , y los aplausos del mundo , y abocar todo nuestro amor à las cosas invisibles , y divinas. Por lo que se sigue, aquello , que se dixo admirablemente. (1) Aunque nuestro hombre exterior se eche à perder , el interior se renueva de dia en dia. Oye tambien al Profeta , que canta: Criad, Dios mio , en mi un corazon limpio,

y

---

(1) Cor. 4.

y renovad en mis entrañas un espíritu recto. Quién puede contradecir à esta conformidad del Testamento Viejo con el Nuevo , sino unos ciegos ladrones?

## CAPITULO XX.

### *LOS HALAGOS DE LOS OJOS.*

**L**Os halagos del cuerpo pues residen en todas aquellas cosas , que pertenecen à los sentidos corporales , que algunos llaman tambien sensibles : entre las quales principalmente se señala esta luz visible , porque entre nuestros sentidos , de los quales se vale

le

le el alma mediante el cuerpo, no hay cosa que aventaje à los ojos : y por eso en las Escrituras sagradas todas las cosas sensibles se significan con el vocablo de visibles. Y asi en el Nuevo Testamento se nos manda despojarnos del amor de ellas en estos terminos : *No mirando*, dice , *lo que se ve* , sino *lo que no se ve*. *Porque lo que se ve es temporal ; mas lo que no se ve es eterno*. De donde se puede entender que no son Christianos los que piensan, que no solo se debe amar al Sol, y à la Luna , sino que se deben adorar. Porque què co-



sa vemos, sino vemos al Sol, y à la Luna? Luego si se nos ha prohibido convertirnos à las cosas que vemos: no debe amar estas cosas aquel que desea tener à Dios un amor puro. Pero ya tendré yo lugar otra vez de tratar de esto con mas cuydado. Porque no es mi intento tratar de la Fè, sino de las costumbres, que alumbran para conocer lo que creemos. Segun esto à Dios solo se ha de amar: y todo este mundo, esto es todas estas cosas sensibles, se han de despreciar, valiendonos de ellas para las necesidades de la vida.

CA-

## CAPITULO XXI.

*LA CURIOSIDAD CONDENADA  
por las Sagradas Escrituras.*

**A** Hora la gloria mundana  
la reprueba, y condena  
de este modo el Nuevo Testa-  
mento. Si quisiera dice el Aposto-  
tol Pablo dar gusto à los hom-  
bres, no sería siervo de Chris-  
to. Hay tambien otra cosa, que  
se representa al alma por me-  
dio de las imagenes, ò fanta-  
sias, y que llama ciencia de  
las cosas. Por lo que con razon  
nos prohiben el ser curiosos,  
que

que es un grande beneficio de la templanza. De aqui viene aquello: Guardaos de que alguno no os seduzca con la philosophia. Y porquè, si bien se mira, el nombre de philosophia significa una cosa grande, y que debe desearse con todo el corazon (como que la philosophia es la aficion, y deseo de la sabiduria) con la mayor discrecion el Apostol, porque no pareciera, que nos apartaba del amor de la sabiduria añadiò: y con los elementos de este mundo. Porque hay hombres que dexando la virtud, y no sabiendo que cosa sea Dios,



y quan alta la magestad de aquella naturaleza, que siempre permanece en un ser; piensan que hacen alguna gran cosa con examinar con la mayor curiosidad, y atencion esta maquina universal de los cuerpos, que llamamos mundo. De donde se engendra tan gran soberbia, que les parece que habitan ya en el cielo, del que disputan. Reprimase pues el alma en el deseo de este vano conocimiento, si quiere mantenerse casta à los ojos de Dios. Porque esta curiosidad la engaña las mas de las veces tanto, que, ò piensa que no hay

otra

Otra cosa que cuerpos ; ò aunque confiese que existe alguna cosa incorporea , forzada con las autoridades , sin embargo no puede pensar en esto sino por medio de las fantasias ; y se figura que es alguna cosa semejante à las impresiones del cuerpo.

Tambien alude à esto lo que se manda , *que debemos guardarnos de los simulacros.* A esta autoridad del nuevo Testamento , por la que se nos manda no amar cosa alguna de este mundo , principalmente con aquella sentencia , no os conformeis con este mundo

(porque se ha de demostrar al mismo tiempo, que cada uno se conforma con la cosa que ama) à esta digo, si busco en el viejo Testamento alguna otra que compararle, à la verdad encuentro muchas: pero el libro de Salomon intitulado el Eclesiastès, solo èl pone todas estas cosas visibles en un sumo menosprecio. Porque empieza asi: Vanidad de vanidades, dixo el Eclesiastès, vanidad de vanidades, y todo vanidad. Què provecho saca el hombre de todo el trabajo que lleva debajo del Sol? Si se reflexionan bien todas estas palabras, si se pe-  
 san,



san , si se examinan , se hallan en ellas muchas cosas necesarias à los que desean con ansia salir de este mundo , y recogerse à Dios. (1) Pero esto es cosa muy larga , y mi discurso tira à otro objeto. Màs establecido este principio , và concluyendo , que todos los que se dexan engañar con estas cosas son hombres de viento. Y aun esto mismo, con que se engañan lo llama vanidad, no porque no haya criado Dios estas cosas , sino porque por el pecado quieren los hombres su-

I 3

ge-

---

(1) Johan 2.

getarse à aquello que , siendo virtuosos , estaria sugeto à ellos por divina disposicion. Porque, què otra cosa es dexarse fascinar , y engañar de los bienes falsos , que creer se deben admirar , y desear cosas que son inferiores à uno mismo ? Tiene el hombre moderado pues aun en estas cosas mortales , y pasajeras una regla de vida asegurada por ambos Testamentos : para que ninguna de estas cosas ame , ni crea debe desearse mirada en si , sino que use de ellas lo que baste para la necesidad de la vida y trato civil , no como quien ama  
estas

estas cosas, sino como quien se sirve de ellas con moderacion. Esto he dicho de la Templanza brevemente, si se mira la grandeza del asunto; pero si se atiende el fin de mi obra quizá parecerà mas largo de lo que convenia.

## CAPITULO XXII.

*EL AMOR DE DIOS PRESTA FORTALEZA.*

**M**As acerca de la fortaleza no hay que hablar mucho. Porque el amor de Dios de que hablamos, que conviene este inflamado en Dios con to-



da santidad, y que se llama templado, si no apetece estas cosas visibles, se llama fuerte si las desprecia. Pero entre todas las cosas, que se poseen en esta vida, la cadena mas fuerte es la del cuerpo, por las leyes justisimas de Dios, à causa del antiguo pecado; del que con tanta facilidad se habla, siendo tan oculto de entenderse. Mas para que este lazo no se ofenda y lastime, punza al alma con el miedo del trabajo y dolor: y con el miedo de la muerte para no destruirse, y romperse. Porque lo ama por la fuerza de la costumbre, no  
cono-

conociendo , que si usa del  
cuerpo bien y con tino , será  
suya la resurreccion y reforma-  
cion del mismo cuerpo por  
merced y disposicion divina,  
sin molestia ninguna del mis-  
mo cuerpo : pero si con este  
amor se convierte toda ella à  
Dios , despues de conocidas es-  
tas cosas , no solo despreciará  
la muerte , sino que la deseará.  
Sin embargo vencido el temor  
de la muerte , le queda otra  
fuerte lucha con el dolor. Pero  
no hay cosa tan dura y tan de  
hierro , que no la venza el fue-  
go del amor. Quando el alma  
llevada de èl se arrebatá àcia  
Dios,

Dios, superior à todos los martirios vuela libre y admirable con alas hermosisimas y preciosisimas, mediante las quales el casto amor aspira à los abrazos con Dios. A no ser que permita Dios, que los que aman el dinero, los que aman la gloria, los que aman las mugeres, sean mas fuertes que los que le aman à èl: no debiendose aquello llamar amor sino apetito, ò liviandad. En lo que sin embargo se dexa conocer quan fuerte sea el impetu del corazon que corre à la cosa amada, rompiendo los mas duros embarazos; y tambien nos  
sirve



sirve esto de motivo para sufrirlo todo por no dexar à Dios, pues aquellos amadores del mundo tanto sufren por desampararle.

## CAPITULO XXIII.

*PRECEPTOS Y EJEMPLOS DE Fortaleza, tomados de las Escrituras.*

**Y** Para què tengo yo de recoger aquí las autoridades del nuevo Testamento, en donde està escrito: (1) *la tri-*

---

(1) Rom. 5.

*bulacion engendra paciencia, la paciencia experiencia, y la experiencia esperanza: lo qual no solo està alli escrito, sino probado y confirmado con los exemplos de los que lo dixeron: antes serà mejor alegar del viejo Testamento un exemplo de paciencia, ya que los Maniquèos con tanta rabia se arrojan contra èl. Ni harè mencion de aquel grande heroe, que en medio de los mas crueles dolores del cuerpo, y horrible podricion de sus miembros, no solo padece cosas de hombre, sino que trata de las de Dios.*

Y.

Y si bien se mira, en cada una de las palabras de aquel hombre se ve claramente que aprecio debe hacerse de estas cosas, que si los hombres quieren tener baxo de su potestad, ellos mismos se ponen baxo el dominio de ellas por la codicia, sirviendo à las cosas mortales al mismo tiempo, que desean neciamente ser señores de ellas. (1) Porque Job perdió todas sus riquezas, y hecho de repente pobrisimo, mantuvo un corazon tan incontrastable, y fixo en Dios, que bien diò

---

(1) Job. 1.



à entender, que no eran las riquezas grandes para èl, sino èl para ellas, y para èl Dios. Cuyo corazon, si los hombres de nuestro tiempo pudieran tener, no nos apartaria el nuevo Testamento con tanto ahinco de todas estas cosas, para que pudieramos ser perfectos. Porque es cosa mucho mas de admirar, el no pegarse à estas cosas, aunque se posean, que dexar del todo de poseerlas. Pero por quanto se trata ahora de sufrir el dolor, y tormentos del cuerpo, dexo à este hombre, que aunque grande, y aunque invencible, en

fin

fin era hombre. Porque aquellos sagrados libros del viejo Testamento, me ofrecen una muger de fortaleza milagrosa, y me obligan à pasar à hablar de ella. La qual antes quiso entregar al tyrano y al verdugo todas sus entrañas, esto es sus siete hijos, que decir una sola palabra sacrilega: siendo los hijos confortados con las exhortaciones de la madre, que era atormentada en los miembros de ellos, y que habia de padecer en si misma en su suplicio, lo que à ellos decia padeciesen. Què se puede añadir, pregunto, à esta  
tan

tan gran pacienciá? Mas que hay que admirar, si el amor de Dios, que habia prendido hasta en sus tuetanos, resistia al tyrano, y al verdugo, y al dolor, y al cuerpo, y al sexo, y al cariño. Acaso no habia oido ella: *La muerte de los Santos es preciosa à los ojos de Dios.* No habia oido: *Mejor es el hombre paciente, que el mas valeroso?* No habia oido: *Recibe todo lo que te destinen, y aunque lo sientas, sufrela, y ten paciencia en medio de tu abatimiento, porque el oro, y la plata se prueban en el fuego?* No habia oido? *La hornaza prueba*  
 los



los vasos de tierra , y la tentacion de la tribulacion à los hombres justos ? Antes bien habia aprendido no solo estas cosas, sino tambien otras muchas, que el mismo espiritu de Dios , que ha dictado los del nuevo Testamento , escribiò en aquellos libros que por entonces eran los unicos.

## CAPITULO XXIV.

*LAS ESCRITURAS ENSEÑAN Prudencia.*

**Q**Uè dirè de la justicia , que pertenece à Dios ? No

K

es

es así , que además de decir el Señor : no podeis servir à dos Señores , y reprendiendo el Apostol à los que antes sirven à la criatura , que al Criador, se habia ya dicho antes en el viejo Testamento : Adoraràs à tu Señor Dios, y à èl solo serviràs. Pero què necesidad hay de alegar mas del viejo Testamento : estando todo èl lleno de semejantes sentencias ? La justicia pues darà esta regla de vida al amator de quien tratamos ; para que sirva con toda el alma à Dios à quien ama, esto es al sumo bien , à la suma sabiduría , à la suma paz: de

de todo lo demás sugeto à sí,  
 governando parte , parte cre-  
 yendo que debe sujetarlo. Cu-  
 ya regla de vida , como hici-  
 mos vèr , està sentada por la  
 autoridad de ambos Testamen-  
 tos. Ni hay que hablar mas de  
 la prudencia , à quien toca el  
 discernimiento de lo que debe  
 desearse , y de lo que debe  
 huirse. La qual , si llega à fal-  
 tar , no se puede hacer nada de  
 lo que se dixo. Ahora à esta  
 toca estàr en centinela , y te-  
 ner una vigilancia cuydadosisi-  
 ma , para que no nos engañe  
 algun mal consejo , entrandose  
 poco à poco , y como sin sen-



tirse. Por lo que clama muchas veces el Señor: *Velad, y caminad*, dice, *mientras teneis luz, para que no os cojan las tinieblas*. Y tambien se dice: *No sabeis que un poco de levadura aceda toda la masa?* Y que testimonio mas claro puede alegarse del viejo Testamento contra este adormecimiento del animo, por cuya causa no sentimos el mal que va cundiendo, como gota à gota, que aquello, que dice el Profeta: *El que no aprecia las cosas pequeñas, poco à poco caerà?* Sobre la qual sentencia, hablaria muy tendidamente, si vinie-

viniese à proposito à quien lleva prisa : y si lo pidiese el asunto que ahora hemos emprendido ; tal vez demostraria, quan hondos son los mysterios , que estos hombres necios , y sacrilegos escarnecen ; y por tanto no caen poco à poco , sino que se despeñan, dando una gran caída.

## CAPITULO XXV.

*LAS OBLIGACIONES DE LAS CUATRO Virtudes probadas por las Escrituras.*

**Q**Uè mas he de decir acerca de las costumbres ?

K 3

Por-

Porque si Dios es el sumo bien del hombre, como no podeis negar, se sigue à buen seguro, que ya que el aspirar al sumo bien es el vivir bien; que el bien vivir no es otra cosa que amar à Dios con todo el corazon, con toda el alma, con todo el entendimiento: de donde procede el mantenerse en èl un amor puro, y entero, que es cosa propia de la Templanza: y el no quebrantarse por ninguna incomodidad, lo qual toca à la fortaleza, el no servir à ningun otro, que pertenece à la justicia: el velar en el discernimiento de las cosas,

por-



porque no èntre poco à poco  
 el engaño y malicia, que es  
 oficio de la prudencia. Esta es  
 la unica perfeccion del hom-  
 bre, y el unico medio con que  
 èl goza de la pureza de la ver-  
 dad: esta nos persuaden acor-  
 des los dos Testamentos, esta  
 nos aconsejan à todas manos.  
 Porquè pues urdís todavia ca-  
 lumnias contra las Escrituras,  
 que no conoceis? Porquè tan  
 sin conocimiento despedazais  
 unos libros, que solo repre-  
 den los que no los entienden;  
 y no pueden entender, sino los  
 que los reprehenden? Porque  
 no es posible que los conozca

K 4

quien

quien al mismo tiempo les sea contrario: ni es posible que les sea aficionado, sino el que los haya conocido. Amemos pues à Dios con todo el corazon, con toda el alma, con todo el entendimiento todos los que intentamos llegar à la vida eterna. Porque la vida eterna es todo aquel premio, con cuya promesa estamos gozosos: ni el premio puede preceder à los meritos, ni darse al hombre, antes que el hombre sea digno. Porque què mayor injusticia que esta? Y què cosa mas justa que Dios? Segun esto no debemos pedir el premio, antes

tes

tes de merecerlo Por ventura no vendrà ahora fuera de proposito el preguntar , qué cosa sea la vida eterna? Pero oygamos antes al dador de ella : *Esta es* , dice , *la vida eterna el conocerte à ti por verdadero Dios , y à Jesu-Christo à quien tu embiaste.* La vida eterna pues , es el mismo conocimiento de la verdad. Por lo que miren quan grande sea la maldad , y desvario de aquellos, que juzgan , què ellos enseñan el conocimiento de Dios para que seamos perfectos ; siendo este conocimiento el premio de los perfectos ? Què hemos de



de hacer pues? Qué hemos de hacer pregunto, sino amar antes con plena caridad à aquel, à quien querèmos conocer? De que procede aquello, que al principio tratamos de espacio; que no hay cosa mas saludable en la Iglesia Catholica, que el hacer que à la razon preceda la autoridad.

## CAPITULO XXVI.

*EL AMOR DE SÍ MISMO, Y DEL  
Proximo.*

**P**ERO veamos lo que resta: porque parece que nada

se

se ha dicho del hombre, que es el amador, esto es en quien reside la caridad: pero el que asi piensa no lo entiende bien. Porque el que ama à Dios no puede menos de amarse à si mismo. Como que es claro que se ama bastante, el que procura con cuydado gozar del sumo, y verdadero bien: y si este bien no es otro que Dios, como lo demuestra lo que se ha dicho, quién podrá dudar que se ama, si ama à Dios? Y què, entre los hombres no habrá algun lazo de amor? En tanto grado lo debe haber, que se creè no puede haber camino

mas

mas seguro para el amor de Dios, que la caridad de un hombre à otro hombre. Expliquenos pues otro precepto el mismo Señor , preguntado acerca de los preceptos de bien vivir: porque no se contentò con uno solo , como que sabia, que una cosa era Dios , y otra cosa el hombre : y que hay tan gran diferencia de uno à otro, quanta debe haber entre el criador , y aquello que fue criado à semejanza del Criador. Dice pues, que el segundo precepto es : *Amaràs à tu proximo como à ti mismo.* Mas à ti mismo amaràs con provecho tu  
 yo,





yo , si amas à Dios mas que à ti. Lo que haces pues contigo, eso mismo has de hacer con tu proximo : esto es para que èl tambien ame à Dios con perfecto amor. Porque no le amas como à ti mismo , sino le llevas àcia el mismo bien à donde tu caminas. Porque aquel es el bien unico, que no se apoca por muchos que sean los que vàn contigo. De este precepto tienen su principio las obligaciones del trato humano, en las quales es cosa dificil no errar. Ante todas cosas pues, hemos de procurar ser caritativos: esto es que no debemos usar  
de

de ninguna malicia , ni engaño con ningun hombre. Porque què cosa hay mas allegada al hombre , que el mismo hombre ? Oid tambien lo que dice Pablo : *El amor , dice , del proximo no obra mal.* Me valgo de testimonios breves , pero sino me engaño , convenientes para cumplimiento del asunto empezado. Porque quièn no sabe quantas , y de quanta consideracion son las expresiones , que estàn sembradas en aquellos libros acerca de la caridad del proximo ? Pero siendo dos las maneras de faltar con los hombres : la primera , agravian-

viandolos , la segunda no favoreciendoles , quando se puede: y siendo estas cosas de tal calidad , que por ellas se llaman malos los hombres , de las que nada hace el que tiene caridad: me parece que queda bastante demostrado lo que pretendemos , con esta sentencia : *La caridad del proximo no obra mal.* Y pues no podemos llegar al bien sino dexando de obrar mal , la caridad con que amamos al proximo es como el principio de la caridad de Dios: para que ya que el amor del proximo no obra el mal , de este amor subamos à aquel otro



de quien se dixo : (1) *Sabemos que à los que aman à Dios todo se les convierte en bien.* Pero no sè en que modo estas cosas, ò suben à su punto y perfeccion aun mismo tiempo, ò se empieza primero el amor de Dios, y se perficiona antes el amor del proximo. Porque para empezar nos arrebatara antes à si la caridad de Dios, pero mas facilmente damos cumplimiento à las cosas pequeñas. Pero como quiera que esto sea, lo que ante todas cosas se ha de tener por

cier-

---

(1) Rom. 8.

cierto es, que nadie crea que podrá llegar ni à la bienaventuranza, ni à Dios à quien ama, despreciando al proximo. Y ojala, que asi como es cosa facil amar al proximo, para el hombre bien criado y benigno; asi fuera tambien facil ò mirar por el, ò no hacerle ningun mal. Porque no basta para esto una buena voluntad, sino que es menester un gran conocimiento y prudencia, que nadie puede tener, sino se la diere aquel Dios, que es fuente de todos los bienes. Sobre lo que (aunque sea cosa à mi juicio muy dificil) procurarè decir algo, à

L

pro-

proporcion de la obra , que he emprendido , poniendo toda la esperanza en aquel , de cuya mano sola vienen todos estos bienes.

## CAPITULO XXVII.

*LA BENIGNIDAD PARA CON EL  
Proximo.*

**E**L hombre pues , segun dice respeto al hombre , es un alma racional , que tiene para su uso un cuerpo mortal y terreno. El que ama pues al hombre , le favorece unas veces en quanto al cuerpo , otras en quan-



quanto al alma. Lo que mira al cuerpo se llama medicina ; lo que al alma , instruccion. Ahora , llamo yo aqui medicina à todo aquello , que ò defiende , ò repàra la salud del cuerpo. A esta se reducen no solamente aquellas cosas , que exercita el arte de los que se llaman Medicos , sino tambien la comida, y bebida, el vestido, la habitacion , y por fin todo repàro , y defensivo, que guarda nuestro cuerpo de los contratiempos y golpes exteriores: porque tambien el hambre , y la sed , y el frio, y el calor, y toda otra cosa que descarga

contra nosotros de la parte de afuera , no permite conservar la salud , de que ahora tratamos. Por lo que todos aquellos , que dãn con blandura , y humanidad las cosas, con que se resiste à estos desastres , se llaman misericordiosos , aunque fueran en tanto grado sabios, que no los alterase ningun sentimiento interior. Porque quien no sabe que la misericordia se llamò asi , porquè hace desdichado al corazon , que se com-padece del mal del proximo? Y quièn no concederà , que el sabio debe estàr libre de toda cuita , quando socorre al pobre,

bre , quando dà de comer al hambriento , y de beber al sediento , quando viste al desnudo , quando recoge en su casa al Peregrino , quando libra al oprimido , quando en fin llega à tanto su humanidad , que entierra à los difuntos ? Aunque esto haga con animo sosegado , y sin sentir las punzadas del dolor , sino llevado del officio de humanidad , con todo debe llamarse misericordioso. Porque nada le estorba el nombre , si està libre de la afliccion. Pero los Estoicos , por querer huir de la misericordia como de un vicio , (porque no los mueve



la obligacion , no moviendolos  
-tampoco la misericordia), antes  
-se han de tener por hombres  
-helados con el rigor de la in-  
-humanidad , que no sosegados  
-por la tranquilidad de la razon.  
Y asi con mucha mayor discre-  
-cion , aun el mismo Dios se  
-llama misericordioso : es ver-  
-dad que el entender como se le  
-dà este nombre , es para aque-  
-llos , que se muestran dispues-  
-tos con religion , y aplicacion:  
-no sea que usando neciamente  
-de las explicaciones de los doc-  
-tos , hagamos que las almas de  
-los simples se endurezcan an-  
-tes huyendo de la misericordia,  
que

que no que se ablanden aspirando à la benignidad. Y asi como esta misericordia nos manda librar al hombre de estos trabajos , asi la inocencia nos prohíbe ocasionarselos.

## CAPITULO XXVIII.

### *LA LARGUEZA CON EL ALMA del Proximo.*

**M**As por lo que toca à la ciencia, con la que se repàra la salud del alma, sin la qual nada vale la salud del cuerpo para desvanecer las aflicciones, es cosa sumamente difícil.

L 4

Y

Y asi como en orden al cuerpo , decimos , que una cosa es curar las enfermedades y heridas , cosa , en que pocos hombres saben acertar , y otra cosa acallar el hambre , y la sed , y todas las demàs necesidades , en las quales todos dicen que debe un hombre socorrer à otro hombre : del mismo modo hay en el animo ciertas enfermedades , para las quales no son del todo necesarios grandes , y extraordinarios conocimientos : como quando exhortamos , y amonestamos , que se haga con los menesterosos lo que diximos se debia hacer. Quando es:  
to



to hacemos pues, socorremos al cuerpo con la medicina, mas quando enseñamos à hacerlo, socorremos al animo con la instruccion. Mas otras cosas hay, con las quales se curan con cierto tino especial, y razon inexplicable los muchos y diferentes achaques del alma. Y si Dios no proveyese por su bondad esta medicina al genero humano, no habria esperanza de remedio, siendo tan frequentes los pecados. Es verdad que, ni aun la medicina de cuerpo, si bien se mira el primer origen del mundo, no se ve, que haya podido proceder de

otro

otro que de Dios, à quien debe atribuirse la existencia, y la salud de todas las cosas. Ahora esta ciencia de que tratamos, que es la medicina del alma, por lo que puede colegirse de las sagradas Escrituras, tiene dos partes, la correccion, y la instruccion. La correccion hace su efecto con el temor, la instruccion con el amor, se entiende de aquel, à quien se le socorre con la instruccion: porque el que socorre no tiene de estas dos cosas sino el amor. En orden à estas dos cosas el mismo Dios (cuya bondad y clemencia hace que seamos alguna  
na

na cosa) nos señalo en los dos Testamentos viejo y nuevo, una regla de instruccion. Porque aunque ambas cosas se hallan en ambos, sin embargo en el viejo prevalece el temor, en el nuevo el amor: porque en aquel predicán los Apostoles que se halla la servidumbre, en este la libertad. Ahora hablar del orden admirable, y divina consonancia de los dos Testamentos seria cosa muy larga; y demás de esto han hablado ya muchos hombres doctos y piadosos. Requiere este asunto muchos libros, para poderse explicar, y ponderar como



mo merece , por mucho que preste el hombre. El que ama pues al proximo , hace quanto puede para que tenga salud en el alma y en el cuerpo : pero el cuydado del cuerpo se ha de dirigir à la salud del alma. Por estos pasos pues procede por lo que respeta alma , para que primero tema , y despues ame à Dios. Las mejores costumbres son aquellas , mediante las quales nos viene el conocimiento de la verdad , à la qual corremos con todo afecto. Y lo que es en estas dos cosas nos conformamos los Maniquèos, y yo, esto es en el precepto de amar

OMI

à

à Dios y al proximo : solo que dicen , que en el viejo Testamento no hay tal cosa. En lo qual , quan grande sea su error , lo declaran bastante , à mi parecer , las sentencias de entrambos que arriba hemos alegado. Pero por decir algo , aunque breve , con todo tal , que resistirse à esto sea declarada locura : no conocen con quanta indiscrecion niegan haberse tomado del viejo Testamento aquellas dos cosas que se ven obligados à alabar , y que pronunciò el Señor en el Evangelio , donde dice : *Amaràs à tu*

*Sr. Dios con todo tu corazon, con*

*toda*

*toda tu alma , y con todo tu entendimiento : ò aquello otro: Amaràs à tu proximo , como à ti mismo ? O si no se atreven à negar estas cosas , porque , ya se vè , los oprime la luz de la verdad : atrevanse à negar que estos preceptos son saludables , y que en ellos se contienen muy buenas costumbres : nieguenlo si pueden , y digan que no conviene amar à Dios , que no conviene amar al proximo , y que no es verdad , que à los que amàn à Dios , todo se les convierte en bien : y que tampoco , que el amor del proximo , no obra el mal : en cuyos dos*

pun-



puntos se funda la vida humana con mucho provecho, y acierto. Lo qual si se atreven à decir, no solo no deben tratar con los Christianos, sino que ni aun con los hombres. Pero sino se atreven à decir esto, y se ven obligados à confesar que son cosas divinas; porque no cesan de contradecir, y desaprobar con sacrilega impiedad los libros de donde se han tomado aquellas autoridades? Acaso diràn, que no es consiguiente, què todo sea bueno en donde pudimos hallar estas cosas? Porque suelen decir esto. A cuya terquedad no veo que

que he de responder , ò como me he de oponer. Acaso he de desmenuzar cada palabra del viejo Testamento , y tengo de hacer patente à hombres porfiados è ignorantes la suma conformidad , que tiene con el Evangelio ? Pero quando será esto ? Quando , ò podrè yo hacerlo , ò me lo permitiràn ellos ? Qué harè pues ? Dexarè à caso este asunto , y permitirè , que ellos estèn metidos en esta opinion , que aunque desvergonzada , y falsa , con todo es difícil de resolver ? No harè tal. Me asistirá mucho Dios , de quien son aquellos preceptos:

y

y no me dexarà corto , y des-  
amparado en tan grande apuro:

## CAPITULO XXIX.

*DE LA AUTORIDAD DE LAS  
Escrituras:*

**P**Or lo que atended, ò Ma-  
niquèos, si hay entre vo-  
sotros algunos enredados en es-  
ta supersticion, para que algun  
dia podais salir de ella. Aten-  
ded digo, sin pertinàcia, y sin  
empeño de resistir: porque de  
otro modo nos es muy dañoso  
juzgar. Porque ciertamente nin-  
guno duda, ni vosotros estais  
tan apartados de la verdad, que

M

no



no entendais, que si es bueno amar à Dios y al proximo (lo que nadie puede negar) no se puede vituperar con razon quanto se contiene en estos preceptos. Ahora es cosa ridicula el pensar que yo he de examinar lo que se contiene en estos preceptos: oye al mismo Christo: oye digo, otra vez à Christo, oye à la Sabiduria de Dios. *En estos dos preceptos, dice, estriba toda la ley, y los Prophetas.* Què se puede decir con desvergonzadissima pertinàcia? Què Christo no lo dixo? Pues cierto que en el Evangelio estàn escritas estas palabras. Què

se

se escribió falsamente? Qué sacrilegio puede hallarse mas impío, que este? Qué mayor desvergüenza que esta expresión? Qué mayor atrevimiento? Qué mayor maldad? Aun los adoradores de los Idolos, que tambien aborrecen el nombre de Christo, no se atrevieron jamás à decir esto contra las sagradas Escrituras. Porque se seguirá de aquí un total trastorno, de todos los escritos, y una necesaria extincion de quantos libros se escriban si aquello que se ha zanjado con tan grande religion de las naciones, se ha sentado con tan

M 2

gene-

general conformidad de los hombres y de los siglos, viene à ponerse en duda en tanto grado, què no puede lograr ni aun el credito, y peso de una historia vulgar? Finalmente, què se podrá alegar de ningunas Escrituras, contra la que no pueda yo usar de esta respuesta, siempre que se alegue contra mi intencion, y modo de pensar? Pero quien podrá sufrir, el que nos prohiban creer à unos libros los mas conocidos, y estendidos por las manos de todos: mandándonos creer à los libros que ellos nos alegan. Si se ha de dudar

de



de algun escrito , de qual podrá dudarse mas , que de aquel que no mereció hacerse publico , y que pudo mentir desde el principio al fin con nombre supuesto. Y pues nos quieres encajar este tu escrito mas que nos pese , y nos fuerzas à creer con un monte de autoridad : acaso desdichado de mi , he de dudar de aquella Escritura , que veo divulgada y constantemente admitida , y asegurada por èl conforme testimonio de tantas Iglesias derramadas por todo el mundo ; y lo que es mayor mengua , tengo de dudar por tu autoridad , no debiendo yo,

M 3

en

en caso que alegares exemplares, defender otros que los que abona el consentimiento de los màs? Pero ahora no alegando tu exemplar, que merezca compararse, sino estas expresiones vanisimas, y llenas de temeridad; pensaràs que està tan estragado el linage humano, y tan desamparado del favor de Dios; que anteponga à aquellas Escrituras, no otras tuyas, con que refutarlas, sino solo tus bachillerias. Porque has de manifestar otro exemplar, que contenga las mismas cosas, pero mas puro y verdadero, donde solo falten las que dices se han

han introducido. No lo harè,  
 dices , porque no parezca , que  
 yo mismo lo he corrompido.  
 Porque esto acostumbrais à de-  
 cir , y decis la verdad : cabal-  
 mente sospecharàn esto solo  
 los que tengan , aunque no sea  
 mas que una mediana cordura,  
 si tal hicieres. Mira pues aho-  
 ra tu , que concepto haces de  
 tu autoridad ; y reconoce si se  
 ha de dar credito à tus pa-  
 labras contra la autoridad de  
 aquellas Escrituras, siendo des-  
 vario grande creer à tu escri-  
 to , solo porque tu lo citas.



## CAPITULO. XXX.

*APOSTROPHE Á LA IGLESIA CA-  
tholica, Maestra de toda Sa-  
biduria.*

**P**ERO para què mas razones  
sobre esto? Quièn no vè,  
que los que se atreven à decir  
tales cosas contra las Escritu-  
ras, ya que no sean lo que los  
hombres sospechan, à lo me-  
nos es cierto, que no son Chris-  
tianos? Porque à los Christia-  
nos se les ha señalado este te-  
nor de vida; à saber es, que  
amemos à Dios con todo el co-  
razon, con toda el alma, y  
con

con todo el entendimiento, y despues à nuestro proximo, como à nosotros mismos. (1) Porque en estos dos preceptos estriba toda la ley, y los Prophetas. Con razon Iglesia Catholica, verdadera madre de los Christianos, predica no solo que se debe adorar con toda limpieza y castidad al mismo Dios, à quien el que logra, logra la vida mas dichosa; intimandonos que no adoremos ninguna criatura à quien debemos servir: excluyendo de aquella incorrupta, è inviolable eternidad,

---

(1) Matt. cap. 22.

nidad, que debe ser el unico objeto del hombre, y que es la unica con cuya union el alma racional, no es infeliz: excluyendo digo, todo lo que es hecho, todo lo que se muda, todo lo que està sugeto al tiempo; sin confundir lo que distinguen la eternidad, la verdad, y la paz; sin separar por otra parte lo que une una magestad; y no contenta con esto de tal modo abrazas tambien el amor del proximo, que dentro de ti florece sobre manera la medicina de las varias enfermedades, de que adolecen las almas por sus pe-



cados. Tu adotrinas è instruyes con blandura à los niños, con entereza à los juvenes, con sosiego à los viejos , conforme lo pide la edad , no solo del cuerpo , sino del alma de cada uno. Tu sugetas las mugeres à sus maridos , con una casta , y fiel obediencia , no para satisfacer la liviandad , sino para criar hijos , y para el manejo de la hacienda. Tu à los maridos concedes superioridad sobre sus mugeres , no para que ultrajen à este sexo desvalido, sino para que les guarden las leyes de un sincèro amor. Tu sugetas los hijos à los padres  
con

con cierta servidumbre libre ; à los padres dàs el mando sobre sus hijos con un dominio piadoso. Tu enlazas à los hermanos con los hermanos con el vinculo de la religion, mas seguro y mas permanente , que el de la sangre. Tu estrechas el parentesco de todo un linage , y las obligaciones de la afinidad , guardando con reciproca caridad los lazos de la naturaleza y del cariño. Tu enseñas à los criados à obedecer à sus amos, menos por la necesidad de su estado , que por el gusto de cumplir con su obligacion. Tu con la consideracion del sumo Dios , Señor

noo

uni-

universal de todos, haces à los  
 amos apacibles con sus cria-  
 dos, inclinandolos mas à fa-  
 vorecer, que à sugetar. Tu unes  
 à los ciudadanos con los ciu-  
 dadanos, à las naciones con las  
 naciones, y en fin à los hom-  
 bres con los hombres con el re-  
 cuerdo de los primeros padres:  
 formando entre ellos no solo  
 sociedad, sino tambien una es-  
 pecial hermandad. Enseñas à  
 los Reyes à mirar por sus pue-  
 blos: predicas à los pueblos,  
 que se sugeten à los Reyes. En-  
 señas con cuydado quienes son  
 aquellos à quien se debe honra,  
 à quien afecto, à quien reve-  
 ren-



rencia , à quien temor , à quien consuelo , à quien amonestacion , à quien exhortacion , à quien instruccion , à quien reprehension , à quien castigo : manifestando que à todos no se les debe todo : bien que à todos se debe tener caridad , y à ninguno hacer agravio. Mas despues que este amor del proximo ha criado , y fortalecido ya al alma , que se cria à tus pechos , tanto que se ha hecho ya expedita para buscar à Dios : quando la magestad de este Señor empieza à descubrirsele quanto es capáz un hombre mientras es habitador de este mun-

mundo, se enciende en aquella alma tan grande ardor de caridad, y se levanta en ella tan grande incendio de amor de Dios, que consumidos todos los vicios, y limpiado el hombre, y santificado, se ve quan divinamente se dixo: (1) *Yo soy fuego abrasador: Y vine à traer fuego al mundo.* Dos expresiones, que dichas por un mismo Dios en los dos Testamentos, manifiestan la santificacion del alma con acorde testificacion, para que algun dia suceda lo que se trasladò tambien

---

(1) Deut. 3. & Heb. 12.

bien al nuevo Testamento del viejo : La muerte quedò sepultada en su victoria : dònde està ò muerte tus azeros ? Dòn-  
 de està ò muerte tu rigor ? Si esto solo pudieran entender estos hereges , cierto es , que no adorarian à Dios , sino contigo y en tu seno , sin nada de altivez , y viniendo bien à todo. Con razon guardas tu los divinos preceptos por todo el mundo , quan larga y anchamente se extiende. Con razon dentro de ti se conoce quanto mas peca el que conoce la ley , que el que la ignora. Porque el aze-  
 ro de la muerte es el pecado :  
 pero



pero el castigo del pecado es la ley , y para punzar , y atormentar con mas fuerza à la conciencia por el precepto quebrantado. Con razon dentro de ti se declarò , quan vana es la observancia de la ley , quando la liviandad estraga el corazon ; y solo se detiene por el temor del castigo , sin sugertarse por el amor de la virtud. Con razon tienes tu tantos que reciben à los peregrinos , tantos que cumplen con sus obligaciones , tantos misericordiosos , tantos doctos , tantos castos , tantos santos , tantos tan encendidos en el amor de Dios , que guar-

N

dan-

dando una suma continencia, y desprecio indecible del mundo; los deleyta la misma soledad.

## CAPITULO XXXI.

*OPONE Á LA CONTINENCIA DE los Maniqueos la vida de los santos Solitarios, y Monges.*

**Q**ue es lo que ven preguntado, aquellos que no pueden dexar de amar al hombre, y con todo pueden dexar de ver al hombre? Seguramente, que esto, sea lo que sea, es cosa sobre humana; con cuya contemplacion, puede vivir el hombre sin el hombre.

bre. Porque os podeis hacer cargo de las costumbres, y vida singular de los perfectos Christianos (los quales no solo creyeron que debian alabar la perfecta castidad, sino tambien abrazarla): para que no tengais atrevimiento, si teneis un poco de verguenza, de gloriaros entre los ignorantes de una continencia sumamente dificultosa. Ni dirè cosas que vosotros ignorais, sino las que ocultais. Porque quien no sabe que la vida religiosa de cada dia se extiende mas por todo el mundo, y en particular por el Oriente y Egipto,



cosa que en ningun modo se os puede ocultar. Nada dirè de aquellos de quienes poco ha hice memoria: los quales enteramente separados de todo trato humano, contentandose con solo pan, que se les lleva à ciertos tiempos; y con agua, habitan las soledades mas desamparadas, gozando del trato con Dios, à quien con puro corazon se aficionaron, siendo dichosisimos con la contemplacion de su hermosura, que solamente pueden percibir los entendimientos de los Santos. Digo que nada dirè en orden à estos: porque algunos se

ima-

imaginan , que es excesivo el  
 apartamiento de estos Santos  
 de las cosas humanas ; no co-  
 nociendo quanto nos aprove-  
 chan aquellas almas con sus  
 oraciones , y su vida para nues-  
 tro exemplo , aunque no poda-  
 mos ver sus cuerpos. Pero juz-  
 go, que hablar de esto es asun-  
 to largo , y superfluo : porque  
 este tan alto timbre de santi-  
 dad como lo tendrà por mila-  
 groso con mis razones el que  
 por si mismo no le tenga por  
 admirable y digno de todo ho-  
 nor ? Solo es menester amo-  
 nestar à estos Maniquèos , pa-  
 gados de sus cosas , que ha

llegado à tan alto punto la templanza, y continencia de los santos Christianos, que profesan la fé Catholica; que no ha faltado quien creyese debia moderarse, y reducirse, por decirlo asi, à terminos humanos. Tanto como esto parece que se han elevado sus almas sobre las fuerzas humanas, aun à juicio de aquellos, à quienes no sienta este tenor de vida. Pero ya que esto exceda nuestras fuerzas; quien no se admira, y quien no alaba à aquellos, que despreciando y dexando los halagos de este mundo, juntos todos para llevar una

una



una vida del todo casta, y santa, pàsan sus dias en comunidad; orando, leyendo, conferenciando sin hinchazon de soberbia, sin turbacion de pertinàcia, sin sombra de envidia: antes si modestos, vergonzosos, pacificos ofrecen à Dios, como el don que le es mas agradable, una vida llena de caridad, y devocion al Señor, con cuya gracia perseveran en ella. Nadie posee entre ellos cosa propia: nadie es gravoso à nadie. Trabajan con sus manos cosas, con que poder alimentar el cuerpo, sin distraherse de Dios el alma. Sus labores las entre-

gan à los que llaman Decanos, porque son superiores de diez Monges, para que ninguno esté con cuydado de su cuerpo, ni en la comida, ni en el vestido, ni en ninguna otra cosa, si es menester ò para las necesidades quotidianas, ò para las indisposiciones de salud, como suele suceder. Ahora aquellos Decanos disponiendo las cosas con grande sollicitud, y socorriendo con prontitud todas las necesidades, que lleva consigo aquella vida pobre, atenta la fragilidad del cuerpo, tambien ellos dan razon de todo à uno, que llaman Padre,

dre. Mas estos Padres no solo santisimos por lo que mira à las costumbres, sino eminentisimos tambien en la ciencia de Dios, excelentes en todo, cuidan, sin resabio de sobervia, de aquellos, à quienes llaman hijos, conservando grande autoridad en el mando, y obedeciendoles aquellos con grande voluntad. Y al anochecer acuden todos de sus celditas, estando todavia en ayunas, à oir aquel que diximos llamaban Padre, (1) y à cada Padre de estos, quando me-

---

(1) Esto es Abad.



menos acuden tres mil Monjes : porque viven bajo la obediencia de uno solo en mucho mayor numero. Ahora oyen con increíble devocion , con sumo silencio , declarando los movimientos de su corazon ò con gemidos , ò con llantos, pero sin gritos , sino con mucha mesura , segun los mueve el razonamiento del predicador. Despues se dà alimento al cuerpo , lo que basta para la salud y no enfermar ; refrenando cada uno la concupiscencia , para que no se entregue, ni aun à aquellos manjares viles y groseros , que tiene pre-

sen-

sentes. Por tanto se abstienen, no solo de las carnes, y del vino, para tener fuerza para domar la liviandad, sino tambien de aquellas cosas, que tanto mas provocan el apetito de comer y beber, quanto algunos las tienen por mas inocentes: con cuyo nombre suele disculparse ridicula y neciamente la vergonzosa golosina de manjares exquisitos, que no son carne. Ello es cierto que quanto les queda del necesario alimento (y les queda muchisimo por lo mucho que trabajan, y por la templanza de sus comidas) lo reparten à los pobres con mas  
cui-

cuidado del que tuvieron en grangearlo. Porque no se afanan en ningun modo por tener abundancia de tales bienes, sino que procuran que no quede en su poder lo que les sobra, en tanto grado, que envian navios cargados à las tierras donde hay pobres. No hay que hablar sobre cosa tan conocida. Esta es tambien la vida de las mugeres que sirven à Dios con devocion, y limpieza: las quales separadas de los hombres, todo lo posible y decente, en otras habitaciones, solo están unidas con ellos con una piadosa caridad,



ridad , y con la imitación de su virtud : à las habitaciones de estas no se acerca ningun joven , ni aun los ancianos mas venerables , y mas bien vistos, sino solo hasta la Porteria para llevarlas lo que han menester. Porque ellas se emplean y se sustentan labrando la lana , y hacen las tunicas para los Monges , tomando de ellos reciprocamente lo que necesitan para comer. Aunque quisiera no podria alabar dignamente estas costumbres , esta vida , este metodo , este instituto , y temo no piense alguno , que creo yo , que declarado

oborn

rado sencillamente como es en sí, no agradará tanto, como añadiendo el adorno del estilo del panegirista. O Maniquèos! reprimed estas cosas, si podéis. No andeis enseñando à los ciegos nuestra cizaña, y amontonandola à los ojos de los fragiles.

## CAPITULO XXXII.

### *ELOGIO DE LOS ECLESIASTICOS.*

**P**ERO no por eso se ha de creer, que se estienden tan poco las optimas costumbres de la Iglesia Catholica; que solo se haya de alabar el modo



modo de vivir de aquellos de quienes poco ha hize mencion. Porque quantos Obispos he encontrado, hombres de la mayor bondad, y santidad, quantos presbyteros, quantos diaconos, y otros ministros tales de los divinos sacramentos; cuya virtud me parece tanto mas admirable, y tanto mas digna de elogio, quanto es mas dificil conservar la en medio de tantos hombres, y de esta vida congojosa! Porque no goviernan estos ministros de Dios solo à los hombres sanos, sino tambien à los que lo han de ser, nõ siendolo todavia. Se han de

su-



sufrir los vicios de la muchedumbre para sanarlos : y la peste que se ha de curar , se ha de tolerar antes. Es cosa muy difícil guardar en esto un termino del todo acertado , y conservar un corazón sosegado y tranquilo. Y por decirlo de una vez, los Eclesiasticos viven donde se aprende à vivir bien: los Monges donde se vive.

### CAPITULO XXXIII.

**N**I por esto tampoco desestimó aquella especie de Christianos dignos de alabanza , aquellos digo , que viven en

en las ciudades totalmente abstra-  
 trahidos de la vida mundana.  
 En Milàn ví yo hospicios de  
 hombres santos , y no pocos en  
 numero , que tenían por presi-  
 dente un Presbytero muy vir-  
 tuoso , y docto. Ví asimismo  
 otras muchas casas de estas en  
 Roma : en cada una de las  
 quales habia uno distinguido  
 por la entereza y prudencia , y  
 ciencia de Dios , que gover-  
 naba à los demàs que habitan  
 con él y viven en caridad , y  
 santidad , y libertad christiana.  
 Tampoco estos son gravosos à  
 ninguno , sino que pasan con  
 el trabajo de sus manos , se-

O

gun

gun la costumbre del Oriente, y la autoridad del Apostol Pablo. Supe tambien que muchos observaban ayunos casi increíbles : no solo no comiendo mas de una vez al dia (cosa en toda la Iglesia muy usada) sino estando muchisimas veces tres dias de seguida y mas, sin comer ni beber. Y no solo supe esto de los hombres, sino tambien de las mugeres. Tambien estas tanto las viudas, como las virgenes pasan, y ganan la comida hilando, y tejiendo ; tambien estas tienen unas superiores de la mayor entereza y concepto : diestras y expe-



experimentadas, no solo en formar y moderar las costumbres, sino tambien en dirigir los espiritus. Y en medio de esto, à nadie obligan à llevar asperezas que no puede : à nadie le echan la carga que rehusa : ni le condenan los demàs, porque confiese que no tiene fuerzas para imitarlos en aquello. Porque tienen presente quanto encargan la caridad todas las escrituras. Se acuerdan de aquello : *Para el limpio, todo es limpio : y no lo que entra por la boca os mancha, sino lo que sale.* Por tanto todos sus cuydados se dirigen no à deshechar, co-

mo impuros, algunos manjares; sino à refrenar la concupiscencia, y à conservar la caridad fraterna. Tienen presente aquello: *La comida para el vientre, y el vientre para la comida: pero Dios destruirà asi à uno, como à otro.* Y en otra parte: *Ni porque comamos, tendremos abundancia: ni porque no comamos, necesidad.* Y ante todas cosas aquello: *Hermanos bueno es no comer carne, ni beber vino, ni cosa que escandalice à tu hermano.* Porque en este lugar manifiesta, como se ha de dirigir todo al fin de la caridad: *Porque hay quien cree poder comer*

mer

mer de todo , mas el que es flaco , dice , coma hortaliza : El que come , no desprecie al que no come ; y el que no come , no juzgue al que come , porque Dios es quien tiene este cargo. Quien eres tu que juzgas al siervo ageno ? Para su Señor es para quien , ò està en pie , ò cae : y se mantendrá en pie , porque poderoso es Dios para sostenerlo. Y poco despues : El que come , para el Señor come , y dà gracias à Dios : y el que no come , à honra de Dios dexa de comer , y dà gracias à Dios. Y tambien en lo que se sigue : Y asi cada uno de nosotros darà cuenta de si.



Por tanto , en adelante no juzguemos los unos à los otros ; lo que hemos de juzgar es , el no poner tropiezo ni escandalo al hermano. Yo sé , y confio en mi Señor JESUS que no hay cosa que por sí misma sea impura : solo que al que le parece que una cosa es impura , para aquel es impura.

Pudo por ventura manifestar mas claramente , que la malicia no está en las cosas que comemos , sino en la intencion que puede manchar al alma : y que por tanto , aun aquellos que son capaces de hacerse superiores à estas cosas , y que saben

saben de cierto, que no se manchan, porque coman alguna vianda sin golosina; sin embargo de su alto modo de pensar, deben mirar por la caridad? Advierte lo que se sigue; *Porque si tu hermano se entristece por el manjar que comes; ya no vãs por los pasos de la caridad.* Lease lo demàs, porque es cosa larga ponerlo aqui todo; y se verà, que se mandò esto à los que son capaces de despreciar tales cosas: quiero decir à los mas fuertes, y mas seguros: y que sin embargo deben abstenerse, porque no se escandalicen los que ne-

cesitan todavia de esta absti-  
nencia por su fragilidad. Bien  
saben esto , y bien lo entien-  
den aquellos de quienes trata-  
ba ; porque son Christianos , no  
hereges : entienden las escri-  
turas , segun la doctrina apos-  
tolica , no segun el sobervio,  
y falso titulo de apostolado : en  
donde nadie desprecia al que  
no come , nadie juzga al que  
come : y el que es fragil , co-  
me yerbas. Sin embargo mu-  
chos fuertes hacen lo mismo  
por los fragiles : muchos no  
tienen mas causa para esta abs-  
tinencia , que el vivir con man-  
jares groseros , y pasar sus años



con sosiego, alimentandose con comidas de poco precio. (1) *Porque todo me es licito, pero yo no me he de hacer esclavo de ninguno.*

Por lo que muchos ni comen carnes, ni tampoco las tienen por inmundas supersticiosamente. Y así aquellos mismos, que quando están sanos se abstienen; en estando enfermos, si lo pide la necesidad, comen sin ningun temor. Muchos no beben vino, pero no es, porque piensen que el vino mancha: porque à los enfer-

---

(1) 1. ad Cor. 6. (1)

fermízos , y à todos los que sin vino no pueden alcanzar salud , se les dan con la mayor humanidad , y modestia. Y si hay alguno que lo repugne sin razon le amonestan como hermanos , que por una vana supersticion no se enflaquezca , sin santificarse por eso. Les leen la carta de San Pablo , en donde ordena à su discipulo beber un poquito de vino , por sus continuos quebrantos. (1) De esta manera ponen cuydado en exercitar la caridad : sabiendo que el exercicio del cuer-

---

(1) 1. Timot. 5.

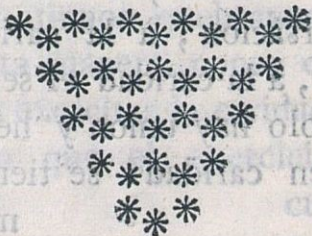
cuerpo, como dice el mismo Apostol, alcanza à poco tiempo. (1) Todos los que pueden pues, que son innumerables, se abstienen tanto del vino, como de las carnes, principalmente por dos razones: ó por mirar por la fragilidad de sus hermanos, ó por su misma libertad. Ante todas cosas se observa la caridad: A la caridad se conforma la comida, à la caridad la conversacion, à la caridad el porte, à la caridad el semblante: solo hay union y hermandad en caridad: se tiene por mal-

---

(1) 1. Timot. 4.



maldad faltar à ella , como faltar à Dios : si alguno resiste à Dios , es echado de la Iglesia, y huyen de su trato : si alguno ofende la caridad , no se le permite perseverar un dia. Saben los catholicos que Christo y sus Apostoles encarecieron tanto la caridad : que si falta ella todo es viento : si ella està, todo es solidèz.




---

CAPITULO

## CAPITULO XXXIV.

*QUE NO SE HA DE VITUPERAR  
à la Iglesia por las malas  
costumbres de algunos Chris-  
tianos.*

**O**Poneos à estos , si es que  
podeis , ò Maniquéos :  
mirad à estos , y si os atre-  
veis , tachad à estos , sin men-  
tir : comparad los ayunos de  
estos con vuestros ayunos , cas-  
tidad con castidad , vestido con  
vestido , banquetes con ban-  
quetes , modestia con modestia :  
comparad en fin caridad con  
cari-

caridad ; y lo que mas importa, comparad preceptos con preceptos. Desde luego conoceréis que diferencia hay entre la ostentacion y la sinceridad, entre el camino recto, y el error, entre la fé, y el engaño, entre el esfuerzo, y la hinchazon, entre la felicidad, y la desdicha, entre la unidad y el cisma, y en fin quanta diferencia vá de las sirenas de la supersticion, à el puerto de la religion. No me andeis buscando algunos que han profesado el nombre christiano, y que ni entienden, ni descubren en sí el significado de su profesion.



sion. No me andeís tràs las quadrillas de los necios, que aun en el seno de la verdadera religion, ò son tan supersticiosos, ò estàn tan entregados à la sensualidad, que olvidan lo que prometieron à Dios. Conozco que hay muchos que adoran los sepulcros, y las pinturas: sè que hay muchos que beben sin tasa sobre los difuntos; y que ofreciendo manjares à los muertos se sepultan ellos sobre los sepultados; y atribuyen à religion su gula, y su borrachera. Sè que hay muchos, que con las palabras han renunciado del mundo; y con todo

todo se dexan oprimir de los vicios °del mundo , y se alegran de estarlo. Ni hay que estrañar que en medio de tan gran muchedumbre de pueblos y naciones , como hay en la Iglesia Catholica , encontreis vosotros algunos de mal vivir, para poder con este pretexto retraher à los incautos de la salud de la Iglesia : pues en medio de ser vosotros tan pocos , os veis en el mayor apuro para poder sacar un electo , si quiera , como decis ; que guarde aquellos preceptos, que defendeis con irracional supersticion. Pero yo he determina-

minado manifestar en otro libro, quan vanos son estos preceptos, quan nocivos, quan sacrilegos; y como la mayor parte y por tanto casi ninguno entre vosotros los observa. Lo que ahora os amonesto es, que os dexeis de blasfemar contra la Iglesia, vituperando las costumbres de algunos, que tambien ella reprueba; y que procura corregir sin cesar, como una Madre à los hijos perversos.

Quanto y mas que qualquiera de ellos, que se corrige por su buena voluntad y por la gracia de Dios, recobra con la

P

peni-



penitencia lo que perdió con el pecado. Pero los que con mala voluntad perseveran en sus antiguos vicios, ò agravan los pasados con otros mayores, pueden estar en el campo del Señor, y crecer junto con las buenas semillas; mas llegará el día en que se sepáre la cizaña. Y si se ha de creer que por el nombre christiano que trahen, aunque no están entre el grano, están entre la paja; vendrá tambien quien limpie la era; y sepáre la paja del grano, y à cada qual dè lo que le toque, segun sus meritos, con la mayor equidad.

CA-

## CAPITULO XXXV.

*LOS MANIQUEOS CONDENAN EL  
uso del Matrimonio.*

**P**ERO vosotros ahora porquè  
os enconais, porquè os  
dexais cegar de la parcialidad?  
Porquè os enredais con la larga  
defensa de tan grande error?  
Buscad los frutos en el campo,  
y el grano en la era; ellos mis-  
mos se dexaràn vèr, y se os  
presentaràn, si los buscais. Por-  
què fixais tanto los ojos en la  
vasura? Porqué retraheis con  
el aspereza del cercado à los

P 2

hom-

hombres ignorantes del hermoso jardín de la Iglesia? Tiene entrada segura, bien que la saben pocos, por donde se puede entrar; que vosotros, ò no creéis que existe, ò no queréis encontrar. Hay en la Iglesia innumerables fieles, que no usan de este mundo; hay otros que usan, como sino usasen de él, segun la expresion del Apostol, cosa que fue admitida ya en los siglos, en que los Christianos se veian obligados à adorar à los Idolos. Porque quantos hombres de mundo entonces, quantos labradores, quantos mercaderes, quan-



quantos soldados, quantos señores de sus ciudades, en fin  
 quantos senadores de uno, y otro sexo, abandonando todas  
 estas cosas vanas, y perecederas, de las que, aunque usaban  
 no eran esclavos, sufrieron la muerte en defensa de la fé, y  
 religion saludable; y manifestaron à los infieles, que ellos  
 poseian todas aquellas cosas, sin ser poseidos de ellas. Por-  
 què calumniáis à los fieles, y à los ya bautizados, como si  
 no pudieran procrear hijos, ni poseer heredades, ni casas, ni  
 dinero? Esto lo permite Pablo. Porque, como no puede negar-

olim

P 3

nie se

se que escribiò à los fieles, como que despues de haber referido muchos vicios, y dicho que los que fuesen reos de ellos no poseerian el reyno de Dios: Y bien es verdad, dixo, que habeis sido esto, pero estais labados, estais santificados, y justificados en el nombre de Jesu-Christo nuestro Señor, y en el Espiritu de nuestro Dios. Seguramente que por labados, y santificados nadie se atreverà à entender à otros, que à los fieles, y à aquellos, que renunciaron à este mundo. Pero ya que manifiesta à quienes escribiò, veamos si les permite

mite las cosas que arriba dixi-  
 mos. Porque continua asi: Todo  
 me es licito, pero no todo me  
 conviene. Todo me es licito,  
 pero yo no me he de hacer es-  
 clavo de nadie. La comida pa-  
 ra el vientre, y el vientre pa-  
 ra la comida, pero Dios des-  
 truirà uno, y otro. Ahora el  
 cuerpo no es para la fornica-  
 cion, sino para el Señor, y el  
 Señor para el cuerpo: pero  
 Dios resucitó al Señor, y tam-  
 bien à nosotros nos resucitara  
 mediante su virtud. Què, por  
 ventura no sabeis, que vues-  
 tros miembros, son miembros  
 de Christo? Tomando pues los



miembros de Christo, los he  
 de hacer miembros de fornica-  
 cion? No quiera Dios. Què,  
 por ventura no sabeis, que el  
 que se llega à la mala muger  
 se hace un solo cuerpo con  
 ella? Porque seràn, dice, dos  
 en una sola carne. Mas el que  
 se llega al Señor se hace un  
 mismo espiritu con èl. Huíd de  
 la fornicacion. Porque qual-  
 quier pecado que cometiere el  
 hombre es fuera de su cuer-  
 po: mas el que fornica peca  
 contra su cuerpo. Què, por ven-  
 tura no sabeis, que vuestros  
 miembros son templo del Es-  
 piritu Santo, que mora en vo-  
 sotros,

sotros , que teneis de Dios , y que por tanto no sois vuestros? Porquè habeis sido comprados à caro precio , glorificad , y llevad à Dios en vuestros cuerpos. (1) Ahora en orden à lo que me escribisteis , bueno es para el hombre no tocar muger ; pero por la incontinencia cada uno tenga su muger , y cada una tenga su marido. El marido pague el debito à la muger , y del mismo modo tambien la muger al marido. La muger no tiene el dominio de su cuerpo , sino el marido , y del mismo modo tampoco el hombre tiene el dominio de su

---

(1) 1. Cor. 7.

su cuerpo , sino la muger. No os negueis uno à otro sino es de mutuo consentimiento para algun tiempo à fin de emplearos en la oracion : y despues volved à lo mismo , no sea que os tiene Satanàs por vuestra incontinencia. Mas esto lo digo usando de indulgencia, no de imperio. Porque yo deseo , que todos sean como yo: pero cada qual tiene de Dios su especial don , uno de un modo , y otro de otro. Os parece si el Apostol declarò bastante mente lo mas perfecto à los fuertes ; y si à los fragiles les permitiò lo que à esto mas

---

se



se arrima? Porque enseña, que el no tocar muger es lo mas perfecto, diciendo: Quisiera que todos los hombres fueran como yo. Mas despues de esta suma perfeccion, se sigue la castidad conjugal, para que el hombre no se pierda por la fornicacion. Por ventura porquè estos usan de las mugeres, dixo, que no eran todavia fieles? Antes bien por esta castidad del Matrimonio dixo que se santificaban los que estan casados, si el uno de ellos fuere infiel, y la prole que de tal Matrimonio nace. Porque, dice, con la muger fiel se santificò

ficò el marido infiel, y mediante el marido fiel se santificò la muger infiel: pues de otro modo vuestros hijos serian inmundos, mas ahora son santos. Porque contradecis pertinazmente à tan gran verdad? Porque intentais obscurecer con vanas sombras la luz de las escrituras? No digais à los cathecumenes, que pueden usar de sus mugeres, pero que los fieles no pueden: Que los cathecumenes pueden tener dinero, pero que los fieles no pueden. Porque tambien hay muchos que usan de estas cosas como sino usàran; y en las sacrosantas

tas aguas del Bautismo se empieza la renovacion del hombre nuevo , para que se vaya perficionando en unos antes, en otros despues : pero son muchos las que van adelantando àcia la nueva vida, con tal que esto se examine con diligencia, y sin aversion. Porque como dice el mismo Apostol : Aunque nuestro hombre exterior se desmejora pero el interior , se va renovando de dia en dia. El Apostol dice , que el hombre interior se va renovando de dia en dia , y vosotros quereis que empiece por la perfeccion: y ojala que lo quisierais : pe-

ro



ro vosotros mas procurais como engañar à los incautos, que como levantar à los debiles. Porque esto no debiais decirlo con tanta presuncion, ni aun en el caso que fuese cierto que erais perfectos en esos vuestros mandamientos ilusorios. Pero conociendo vuestra conciencia, que los que introducis en vuestra secta, en teniendo con vosotros alguna confianza han de hallar muchos fallos, que nadie hubiera sospechado viendo que acusabais à otros: puede haber mayor desvergüenza, que pedir perfeccion à los Catholicos imper-

perfectos , para retraher de la Iglesia à los ignorantes , y no manifestar entre los Maniquèos esta misma perfeccion à aquellos que han sido engañados ? Pero porque no parezca que hablamos contra vosotros sin fundamento ; haga aqui punto este libro , (1) para manifestar en fin vuestra moral, y vuestras memorables costumbres.

---

(1) San Agustin añadió à este Tratado otro de las Costumbres de los Maniquèos, que no traducimos por ser diversas las circunstancias del dia ; y no parecer tan necesario refutar unos hereges , que no existen entre nosotros , como instruir à los fieles con los exemplos de sus antepasados.



perfectos, para retirar de la  
Iglesia los ignorantes, y no  
manifestar entre los Maniáticos  
esta misma perfeccion a aque-  
llos que han sido engañados?  
Pero porque no parece que  
hablamos contra vosotros sin  
fundamento; para aquí punto  
este libro, (1) para manifestar  
en vuestra moral, y vuestras  
memorables costumbres.

---

(1) San Agustín añade á este punto  
donde de las Costumbres de los Mani-  
áticos, que no reducidos por ser diversos  
las ceremonias del día, y no parecer  
tan necesario reformar esas partes, como  
no existen entre nosotros, como instruir  
á los fieles con los ejemplos de sus antec-  
esores.



M.C.D. 2022

Handwritten text, possibly a date or reference number, located at the top left of the page.





**INSTITUTO BIBLIOGRAFICO ARAGONES**

BIBLIOTECA DE ARAGÓN



1134735

IBFA. 620

IBFA

M.C.D. 2022